

DÉCIMO CONGRESO RAQUEL DUPONT



LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA
ELABORACIÓN DEL PLAN DE TRABAJO

DÉCIMO CONGRESO "RAQUEL DUPONT" DOCUMENTO FINAL

Índice | Introducción

Capítulo 1: Caracterización de la etapa

- 1- A nivel global
- 2- A nivel regional
- 3- A nivel nacional

Capítulo 2: Estrategia y táctica

- 1- Antecedentes
- 2- Concepto
- 3- Desafíos para la etapa

Capítulo 3: El MPP

- 1- Bases históricas y definiciones ideológicas
- 2- Criterios organizativos
- 3- La militancia y la formación
- 4- La militancia y el valor de lo colectivo
- 5- Política de alianzas

Capítulo 4: Lineamientos generales hacia un Plan de Trabajo

Objetivos generales:

- 1- Desarrollo de la base social de los cambios
- 2- Apoyo al gobierno nacional
- 3- Fortalecimiento de los gobiernos departamentales y municipios del Frente Amplio
- 4- Fortalecimiento del Frente Amplio
- 5- Consolidación del MPP

Introducción

El X Congreso del MPP “Compañera Raquel Dupont” se desarrollará en el contexto de la situación política, social, económica y cultural del Uruguay en el momento histórico actual, por lo que es necesario caracterizarlo en sus principales componentes como paso previo a definir la estrategia y táctica más adecuadas a nuestra lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo.

El carácter de Movimiento del MPP determina que la definición de nuestros objetivos y metas para la etapa la construyamos en un proceso de discusión abierta en la que participen todos los emepistas, garantizando el libre debate de ideas y que permita los aportes que los grupos de base, regionales, coordinadoras, frentes y departamentales quieran realizar.

El Documento base para la discusión no tiene el carácter de una resolución política de los órganos de dirección del MPP, sino que es una propuesta que busca ordenar la discusión en toda la estructura del MPP y conducente a las resoluciones que adoptará el X Congreso en sus instancias correspondientes.

No se incluyen las resoluciones de Congresos anteriores, al entender que fueron aprobadas por los organismos de mayor jerarquía del MPP, por esto no es necesario repetirlas en cada Congreso; en particular las relativas a los antecedentes históricos de nuestra lucha y la cita de los distintos Congresos, tal como fueron aprobadas por el IX Congreso “Por los compañeros”, realizado en mayo de 2013. Igualmente, entendemos conveniente transcribir algunas definiciones de Congresos anteriores que consideramos conveniente tener presentes en esta etapa.

Iniciamos nuestra discusión con la aprobación del carácter ya definido de nuestro proceso de colonización y la consecuente dependencia respecto de las metrópolis dominantes así como la conformación de una oligarquía concentradora de la riqueza en el interior del país; los cambios operados a lo largo del siglo XX que culminaron en la dictadura, el período neoliberal posterior, así como la lucha de nuestro movimiento popular que encabezó los cambios realizados a comien-

zos del siglo XXI, constituyeron los fundamentos de las discusiones y la elaboración de documentos aprobados anteriormente; por lo que el centro de nuestra discusión en el X Congreso será considerar las vertiginosas transformaciones que se están dando en los últimos años en el mundo, en la región y en nuestro Uruguay, como base para definir los ejes de nuestra acción política en esta etapa.

Capítulo 1: Caracterización de la etapa

1 - A nivel global

En estos años el imperialismo está cambiando las clásicas formas de operar; ha incorporado nuevos conceptos globales de seguridad, terrorismo, amenazas irregulares, guerras de cuarta generación y organismos multinacionales, buscando debilitar las capacidades de acción y definición de los Estados nacionales. Como ejemplo de ello citamos:

- Creciente peso de las empresas transnacionales y desarrollo de sus capacidades para generar cursos de acción de los gobiernos o para lograr excepciones en el territorio de los Estados nacionales; imponiendo condiciones por varios mecanismos, como las exoneraciones impositivas, la liberalización financiera y otros que favorecen sus ganancias.

- Creciente peso de los organismos supranacionales y un variado tipo de agencias privadas, como las calificadoras de riesgo, las medidoras de transparencia, los tribunales para dirimir diferencias en los tratados; o las indicadoras de libertad de comercio, para incidir en la política económica y para transformar la gestión pública, en general, a través de una red de injerencias en la soberanía de los Estados; ello se vehiculiza por nuevos tipos de registros y dictámenes de las citadas agencias, modificando la dependencia “clásica” en cuanto a endeudamiento y cartas de intención con el FMI, a partir de dispositivos más sofisticados y solapados de condicionamiento económico a la soberanía de los Estados.

- Control de los principales medios de comunicación orientándolos a convalidar y presentar, como un “hecho natural”, el predominio de las transnacionales y los países capitalistas centrales, lo que constituye un verdadero desafío en relación a las posibilidades y responsabilidades de los medios de comunicación; el gran desarrollo de la tecnología y el surgimiento de las redes sociales permiten el acceso a cualquier información (puede ser real o no) y la rápida difusión de cualquier cosa.

El nivel de explotación durante la hegemonía

neoliberal produjo una masa de ganancias de tal volumen que el aparato productivo ya no podía rentabilizar; para evitar una crisis de sobreproducción, se desreguló el sistema financiero, donde finalmente se inventaron las diferentes formas para que el capital continuara su acumulación incesante; la desregulación financiera creó mecanismos que rompieron el frágil equilibrio entre el sector real de la economía y su contraparte financiera; la crisis que ocasionó, iniciada en 2008-09 en Estados Unidos (EEUU), fue de tal magnitud que afecta hasta hoy a todos los países del capitalismo central; el gobierno de Obama salvó a los banqueros, preservando la hegemonía del capital financiero y de Wall Street.

La tendencia marca el declive de EEUU como primera potencia mundial frente al surgimiento de otros bloques económicos y fundamentalmente frente al ascenso de China, que puede llegar a disputarle la hegemonía, y de Rusia, que está teniendo una importancia creciente como potencia regional euroasiática en ascenso y con gran influencia en la zona circundante.

En perspectiva, los acuerdos y rivalidades entre las potencias y bloques serán determinantes en el mediano plazo ya que la oposición y competencia -entre bloques- no es homogénea ni constante; podemos prever que EEUU intentará reafirmar su poderío e influencia en América Latina, impulsando nuevos acuerdos bilaterales en la región que considera su patio trasero; en este sentido, se vuelve necesario analizar la situación de los centros y bloques de poder a nivel global.

Estamos presenciando grandes cambios a nivel global como respuesta a las nefastas consecuencias de estas políticas neoliberales aplicadas a rajatabla por parte de las principales potencias capitalistas a nivel mundial; queda atrás el período en que se pretendió un mundo unipolar, ya que diversas potencias emergentes aumentan su poderío, tanto en lo comercial, político y militar como en lo geopolítico, conformando un mundo multipolar en el que no podemos aventurar sus derivaciones, aportes y perjuicios.

Al interior de las potencias capitalistas se profundizan contradicciones entre políticas protectionistas y pro-libre comercio; globalizadoras y nacionalistas; liberales y ultraderechistas (popu-

listas de derecha); en la mayoría de estos países desarrollados se generan amplios sectores sociales de desocupados, descreídos, desconformes, desplazados y con profundo rechazo al establishment que representa o promueve este sistema globalizador; el “progresismo” o la izquierda pierde base social o se radicaliza; con la globalización, las multinacionales trasladan sus capitales e inversiones a lugares “más competitivos” donde la mano de obra más barata les garantice mayores ganancias.

El análisis de la situación política y económica global debe incluir los fenómenos que se están dando en Asia, y en particular en China, India y otros países de aquella región; son los territorios más poblados del planeta, con muy altas tasas de crecimiento económico, con políticas de inversiones nunca vistas, con decisiones políticas dirigidas a aumentar su peso en la economía global, hechos que están cambiando el mapa de la distribución del poder mundial. China es el principal exportador de bienes industriales del mundo, y participa en forma creciente en el comercio de las materias primas y la energía que necesita para sostener su producción; incluso está participando en el mercado mundial de las finanzas, siendo el Banco Popular Chino el principal tenedor de la deuda externa estadounidense. El capitalismo se plantea: ¿cómo competir según las reglas de juego del libre mercado con la competitividad que alcanzaron estos países? Esto ya tiene implicancias en el mercado mundial de los metales, de los alimentos, de la energía, de las finanzas; plantea un escenario nuevo en la correlación de fuerzas del poder mundial. Y un punto nada menor es el modelo de relaciones económicas de China con los países subdesarrollados de África, Medio Oriente y América Latina, áreas en las que está realizando inversiones y comercio crecientes; las autoridades chinas expresan que no desean vínculos de subordinación del tipo que tuvimos con los imperialismos capitalistas, y que están dispuestas a favorecer relaciones de intercambio y cooperación; incluso están instalando Centros Confucio como forma de intercambio cultural en todas estas regiones.

Todo ese proceso se está dando en forma vertiginosa; en el caso de China es el resultado de

decisiones políticas que viene tomando el Partido Comunista Chino, que con sus 80 millones de afiliados es el más grande del mundo.

Si bien con las sanciones económicas que los aliados EEUU y Unión Europea (UE) implementaron contra Rusia pretendieron humillarla y profundizar su crisis económica, lo que lograron fue afianzar los lazos y la cooperación entre China y Rusia en los planos comercial, energético y de construcción de infraestructura; es así que han acordado el suministro de petróleo y gas de Rusia a China por las próximas tres décadas, además de planes estratégicos de construcción de gasoductos y oleoductos, y la construcción de una línea de trenes que reproduzca la Ruta de la Seda (desde China hasta Europa); también han incentivado la cooperación en la órbita militar, con la venta de armamentos rusos sofisticados a China y la participación en maniobras militares conjuntas tanto en el Pacífico como en el Mediterráneo. En perspectiva, este intercambio energético y en infraestructura es tan relevante porque ha trastocado el mercado petrolero a nivel mundial en poco tiempo, así como también ha producido cambios sustanciales hacia un nuevo sistema monetario internacional en el cual el dólar deje de ser la única moneda de intercambio a nivel global; esto ya generó que Rusia haya eliminado el dólar y el euro de sus transacciones comerciales y financieras, y haya obtenido yuanes de China no solo por sus ventas de gas, petróleo y armamento sino también a través del financiamiento de infraestructura con fines energéticos e importantes préstamos de bancos de China.

En un análisis de los aspectos económicos, esquemáticamente se pueden mencionar algunos puntos que caracterizan a la época actual.

En la economía mundial continúa la brutal explosión del capital financiero, que ha adquirido cifras siderales y que no es simplemente el capital bancario sino que incluye a todo el capital que se mueve fuera de lo bancario, como los fondos de inversión y otros tipos de colocaciones.

Esta masa financiera se destina a especular, empujando y haciendo parcialmente añicos la soberanía de los países, porque se mueven de un lado a otro buscando condiciones que les signifiquen mayores tasas de ganancias; para esto es-

peculan con la moneda, con las deudas, con las inversiones, con los riesgos, y crean fenómenos difíciles de controlar.

Un buen ejemplo son las reservas que tiene Uruguay; están destinadas a enfrentar el peligro eventual de especulación sobre nuestra moneda, obligándonos a tener paralizada una masa de capital que no se puede usar en otras cosas, pues está prevista para enfrentar eventuales saltos bruscos que en un sentido u otro puede experimentar el valor de nuestra moneda.

El Banco Central a veces vende, a veces compra, es decir que hay unos 14.000 millones de dólares que no se pueden invertir en bienes sociales, producción, etcétera, porque están cumpliendo la función de seguro contra la inestabilidad que provoca la especulación monetaria.

Esto no solo pasa en Uruguay, sucede en el mundo entero, por lo tanto termina habiendo una masa enorme de capital que no se puede utilizar en fines útiles; es bueno tener presente este hecho porque, a veces, algunos critican que “hay reservas pero no se pueden gastar”, sin comprender el fondo del asunto.

Estas condiciones de funcionamiento del mercado de capitales generan enormes condicionamientos a los Estados nacionales, ello es parte del instrumental de succión de capitales a la economía real (sector productivo) por el sector financiero; en definitiva, obliga a nuestras economías a privarse de una parte importante de los excedentes que podrían utilizarse para el desarrollo productivo, congelados en la ruleta financiera.

Otro elemento desde el punto de vista económico es la brutal tendencia a la concentración de la riqueza, en países como EEUU el salario es prácticamente el mismo desde la década del 80; hay quienes dicen: “estoy ganando lo mismo que ganaba mi abuelo, pero con la diferencia de que aumentaron los costos, los gastos...”. Pero esto es así “solo” para la población que vive de su salario: el 85% del total; la riqueza ha crecido y se ha concentrado, y hoy hay una minoría del 1% o 2% de la población para la cual la riqueza ha aumentado desmesuradamente.

Basta tener presente que en el mundo actual solo 8 personas concentran la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial: 3.600

millones de seres humanos.

Esta gigantesca desigualdad se concentra mayormente en sectores históricamente discriminados y excluidos como los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades afrodescendientes, y los inmigrantes; y esta situación continúa siendo una de las principales debilidades de nuestras democracias.

La concentración de riqueza es concentración de poder para decidir cómo se producen y distribuyen los bienes económicos, sociales y culturales a disposición de la humanidad; esta brutal concentración de poder en pocas manos permite que una parte importante de las decisiones excluya la participación del conjunto de la sociedad, erosionando la calidad democrática; una parte del desinterés en la política, y de la desconfianza hacia los gobiernos y los políticos, está basada en el hecho de que la democracia se ha convertido en una cáscara vacía destinada exclusivamente a elegir gobernantes; y en que luego de electos toman decisiones perpetuando sus privilegios, o los de quienes los financiaron para ocupar los cargos; de esta forma, la concentración de la riqueza y su consecuencia, la desigualdad creciente de los países con estructura capitalista, está cuestionando la viabilidad de la democracia política.

Es imperativo cambiar este modelo degradado de democracia, y enfrentar sus múltiples mecanismos ideológicos, culturales, comunicacionales y de poder económico organizados para que la mayoría elija, en la conducción de los países, a la minoría privilegiada y a quienes la defienden.

Este fenómeno es general y está en la base de la creciente desigualdad estructural del sistema, que todas las investigaciones sobre la concentración de la riqueza en el planeta están denunciando; la tasa de interés promedio que el capital está obteniendo en todo el mundo supera a la tasa de crecimiento de la economía global, lo que significa que aumenta más la concentración de la riqueza.

Una causa importante de la concentración de la riqueza en todos los países, y en Uruguay también, es la vigencia de las leyes de herencia: el pequeño número de multimillonarios, cuando deja su herencia de cientos de miles de millones de dólares a la generación siguiente, transfiere una

capacidad económica de realizar inversiones; es obvio que los hijos de una familia en esas condiciones reciben una capacidad de ahorro e inversión que nada tiene que ver con la vieja burguesía que trabajaba, ahorraba e invertía; este punto de arranque, enormemente desigual, facilita la concentración de la riqueza porque alimenta la dinámica de acumulación astronómica de recursos; un ejemplo: el mexicano Carlos Slim tendría que vivir más de 240 años, gastando 1 millón de dólares por día, para poder consumir su capital, pero tampoco lo consumiría porque lo que tiene ya le multiplica 2 o 3 millones de dólares de interés por día... Esta concentración de la riqueza es un fenómeno escandaloso de nuestra época, y está operando en la economía del mundo hoy, y también está presente en nuestra realidad.

El comercio mundial se está transformando, aunque lo que más crece es el comercio entre las empresas de las mismas transnacionales: hoy alrededor del 60% del intercambio en el mundo es comercio entre las empresas filiales de una misma compañía.

Los Tratados de Libre Comercio (TLC) actualmente en boga marcan el fracaso de la política de liberalizar el comercio mundial respecto de las trabas, subsidios, cuotas y protecciones que se habían multiplicado con las políticas mundiales de los últimos 50 años; la Ronda Uruguay del GATT fue el inicio, en la reunión de Punta del Este, y le siguió la creación de la OMC, esta última con la idea de construir un mundo de creciente libertad comercial fomentando el intercambio de los países.

Frente al fracaso del libre comercio comenzaron a gestarse los convenios bilaterales entre países y entre zonas, a esta altura son más de 3.000 tratados; por lo tanto, lo que menos hay es libre comercio, porque esos tratados operan como barreras, y en muchos casos bajando los costos para las compañías, pero no en favor de los pueblos.

El TLC entre México y América del Norte ya demostró claramente quién gana y quién pierde con estos convenios; un obrero metalúrgico de la industria del automóvil de México tiene que trabajar tres días para tener el mismo ingreso que su igual estadounidense, ello significa que el salario de los trabajadores en EEUU es más alto a costa

del salario más bajo de la masa trabajadora mexicana; entonces, el pueblo mexicano no se benefició; similar situación se presenta para 2 millones de campesinos mexicanos que producían maíz y algodón y que desaparecieron por no poder competir con la agricultura subsidiada norteamericana; los ganadores de este proceso fueron las grandes transnacionales, y no los pueblos.

Este fenómeno se complica más por las formas jurídicas de los tratados, donde la letra chica deja establecidas condiciones de renuncia a la defensa del interés nacional en los países más débiles; y ello se agrava al dirimirse cualquier eventual pleito en jurisdicciones de los países centrales, con estudios de abogados especializados, en juzgados en Europa o EEUU; ejemplo de esto es la demanda que hizo la transnacional Phillip Morris a Uruguay: los tribunales que procesan las denuncias de las empresas -sobre las normativas que se aplican- no son del país que recibe la inversión; de esta forma se sustentan complejos mecanismos jurídicos, y de altos costos, que protegen sobre todo a las grandes empresas globales y tornan muy difícil el acceso de los países receptores a tales instancias, que siempre están a favor de las transnacionales.

Los tratados y otros acuerdos que en el fondo protegen la globalización de las transnacionales están lastimando la soberanía de la nación, cada vez somos más débiles porque nos vemos en la disyuntiva de aceptar cosas que nos restan soberanía; sus cláusulas exigen obligaciones recíprocas idénticas entre países con niveles muy desiguales de desarrollo tecnológico, financiero, económico, riqueza acumulada, infraestructura, con lo que siempre se favorecen los países centrales, que imponen todas las condiciones.

Estos acuerdos son condición necesaria para instalar inversiones de las grandes empresas globales, con lo cual los países de menor desarrollo relativo quedan obligados a la genuflexión de aceptar las condiciones de esas enormes compañías si quieren captar inversiones para generar puestos de trabajo y crecimiento; y esas transnacionales incluso exigen a los países la concesión de mayores ventajas que las disponibles para el empresariado nacional; en otros casos, y con frecuencia, establecen competencias entre los

países subdesarrollados, que se ven obligados a ofrecer condiciones más ventajosas a los inversores extranjeros.

Un sistema determina una cultura, y la cultura que necesita el capitalismo es la del consumo individual, desvalorizando y en detrimento del consumo de bienes y servicios comunitarios proporcionados desde el sector público.

Interesa constatar que esa cultura está en todas y todos; es funcional a las necesidades del capitalismo porque este necesita negocios que no se detengan nunca, y tiene que construir cosas que duren poco o sustituirlas rápidamente porque pasaron de moda.

El capitalismo crea, a través de sofisticados mecanismos de publicidad y marketing, un montón de necesidades que ofrece con tecnologías de mercado, produciendo fenómenos colectivos de adicción que son difíciles de resistir individualmente.

El fenómeno de producir consumidores es una necesidad del capitalismo, y la abundancia del consumo limita la capacidad de capitalizar una sociedad, porque capitalizar es ahorrar para invertir; crea una brutal dependencia de las inversiones externas, que exigen condiciones al tiempo de obligar a competir entre países, porque se instalan donde tienen condiciones más ventajosas para su interés; en estos tiempos eligen Asia, África y América Latina.

Esta estrategia de aumentar la producción, generando continuamente consumidores, tiene el problema de la competitividad, que necesita aumentar y obliga a tecnificar en forma creciente la máquina de producción del capitalismo; pero esto encierra la contradicción de que los robots no consumen, lo que significa un problema estructural del capitalismo; y al mismo tiempo un problema geopolítico, porque las masas más grandes de consumidores potenciales, dadas las mayores concentraciones humanas, están en Asia.

Esta cultura del consumo y el no ahorro, es la cultura de estar endeudado; naturalmente, como fenómeno mundial, crea una civilización de despilfarro que termina agrediendo a la naturaleza; no se puede ser ecologista y no darse cuenta de que lo principal del medio ambiente es la conducta de nuestra civilización; nos tapamos de bolsas

de nailon que van a dar al Océano Pacífico, y hoy hay un continente más grande que Europa de bolsas amontonadas.

El problema no son las bolsas descartables ni los gases del escape de los motores; si sabemos que el anhídrido carbónico es nocivo para la atmósfera, aprovechemos el conocimiento tecnológico existente para cambiarlo; pero no podemos hacerlo porque están el negocio, las ganancias, el empleo, y el capital empujando a los gobiernos y la cultura empujando a la gente.

Las graves consecuencias que tiene la lógica capitalista justifican más que nunca las luchas por el socialismo, pues se necesitan cambios estructurales de fondo que conduzcan a una sociedad más justa e igualitaria; los grandes capitales exigen todo para garantizar sus beneficios: exoneraciones, salarios bajos, no intervención del Estado, libertad financiera, etcétera, todo lo cual impide las decisiones políticas de los gobiernos electos por sus pueblos para la defensa del interés nacional; su lógica es intrínsecamente antidemocrática.

Queda la sensación de que el bienestar material que genera el desarrollo no alcanza para que las personas sean felices y puedan prosperar con sueños ajenos al proceso de incesante incremento del consumo individual.

Pero, ¿qué pasó con el socialismo? Es uno de los sueños más viejos de la humanidad; a esta altura, con más de 200 años de búsquedas de alternativas al capitalismo, vemos la brutal fortaleza y adaptación que tiene el sistema capitalista, dato que no debemos despreciar porque, si no, no podremos entender la civilización que tenemos.

La producción de conocimiento científico-tecnológico que se crea y distribuye, está en función de los intereses del capital, y constituye una de las áreas de mayor rentabilidad; los avances de la Revolución Científica-Tecnológica son apropiados por el capital con el fin de extraer más plusvalía; todas las áreas de la vida social y la naturaleza se ven transformadas en mercancía, con el único fin de obtener más lucro, generando un nivel inédito de destrucción de las fuerzas sociales y la naturaleza, y poniendo en riesgo la existencia misma del planeta y la humanidad; ejemplo de ello es la expectativa de vida: si bien vivimos mucho más que antes, la distribución de esta varia-

ble favorece mucho más a los sectores de la clase dominante que a la población más vulnerable; la ciencia y la tecnología, como fuerzas productivas, son componentes que logran incrementar la productividad; al mismo tiempo se desarrolla el concepto de propiedad privada y la acumulación de riqueza que conducen al individualismo; en las civilizaciones modernas, en los países más ricos, parecería que cuanto más desarrollo, existe más individualismo; nos recortó como seres sociales.

El objetivo de mejorar la productividad, y sobre todo la competitividad, se impone como una condición actual para la conducta humana: hay que competir, ser competitivo, hay que vencer al otro antes de que el otro nos venza, cuando históricamente la sociedad se ha construido en comunidad; otra cosa es el instinto de sobrevivencia: como toda cosa viva, luchamos por nuestra vida y la de nuestros seres cercanos, conducta que demuestra que las personas se relacionan en comunidad y en solidaridad.

Otro factor novedoso y revolucionario a tener en cuenta es que el desarrollo tecnológico y la velocidad a la que avanza la automatización de la producción, requieren cada vez menos puestos de trabajo y al mismo tiempo realizar todas las tareas en una sola planta industrial, abaratando costos de producción y transporte; lo que además está haciendo posible el retorno de industrias a sus lugares originarios, coincidiendo con las propuestas y promesas electorales de Trump de relocalizar las industrias en EEUU.

Antes de Trump se dio el Brexit, el nacionalismo ruso, el crecimiento de Le Pen y el corrimiento al centro de la izquierda europea; todos ellos son fenómenos nuevos, de hipernacionalismo, de desmontaje de mecanismos construidos durante muchos años de alianzas regionales, y de una profunda desconfianza hacia lo “extranjero”, sobre todo cuando se trata de migrantes de países más pobres que las metrópolis.

La integración cultural, social, económica y política es un problema social que abarca a las olas migratorias de nuevo tipo, en un mundo globalizado.

Los EEUU, luego de la Segunda Guerra Mundial, impusieron al mundo sus convicciones e ideología, propagando el neoliberalismo y la globaliza-

ción, la democracia liberal y el respeto al Derecho Internacional y los Derechos Humanos (DDHH), las políticas defensoras de los derechos de las minorías por sexo y razas, promovieron el multilateralismo y la creación de numerosos organismos internacionales.

Desde los años 90, a partir del gobierno de Clinton y hasta la era Obama, se afianza en el poder el denominado “neoliberalismo progresista”; este tiene su expresión en la gran banca financiera internacional (Wall Street), empresas tecnológicas nucleadas en Silicon Valley, corporaciones transnacionales, redes sociales y medios de comunicación, Hollywood, sectores intelectuales, las ONG “progresistas” impulsoras de derechos civiles, sectores de la industria armamentista, así como sectores de las agencias de inteligencia como la CIA, la NSA, el FBI y otras del establishment de Washington DC. En contraposición a este abanico de intereses se va conformando silenciosamente, y acumulando resquemores, un poderoso agrupamiento ultranacionalista con expresión en el complejo industrial no globalizado, la banca nacionalista y la Goldman Sachs, medios de comunicación alternativos y reconocidos comunicadores con apoyo de la cadena FOX, así como también sectores militares del Pentágono y de servicios de seguridad, a la par de sectores sociales que reclaman la primacía feminista y de postergados como las minorías de gay, indígenas, afronorteamericanos, etcétera; junto a todos estos, trabajadores desocupados y supremacistas blancos conforman una amalgama con muchos resentimientos contra el poder de las elites dominantes en las estructuras del Poder Ejecutivo, del Legislativo y los medios de comunicación. Esta rebelión anti-establishment explica también la amplitud de sectores que apoyaron a Bernie Sanders, promoviendo sus posiciones progresistas. Sin embargo, Trump supo captar la disconformidad existente en amplios sectores afectados por la globalización, promoviendo la consigna “América Primero” y declarando que se hace necesario terminar con la política de deslocalización de industrias estadounidenses, volver a hacer “grande” a EEUU en el mundo, no financiar gastos militares de países hasta hoy aliados, cuestionar duramente a la OTAN, poner freno al sistema financiero transnacional y volver

a “ganar guerras”; tras su asunción, se dan cambios de gestión a nivel interno e internacional, y hoy no está claro hacia dónde va el gobierno de EEUU, ni tampoco el mundo; de esta forma, el presidente Trump pone en cuestión muchos de los pilares del capitalismo globalizante y excluyente, y como consecuencia del análisis hoy se impone una síntesis: incertidumbre.

Durante décadas, y en Europa, las pugnas políticas estaban representadas por liberales y conservadores de centro (derecha contra socialdemócratas o centroizquierda), junto a partidos políticos más pequeños como verdes, comunistas, libertarios y otros. Con la profundización de la crisis intercapitalista, más los perjuicios de la globalización, que ha generado una mimetización de la socialdemocracia en neoliberalismo rampante, crece el descontento; surgen los sectores de “indignados”, pero también los embroncados, enojados con el sistema y con todo lo global, incentivándose los nacionalismos, los localismos y/o regionalismos, que reniegan del multilateralismo y de la solidaridad entre las naciones. La polarización que encontramos hoy en la UE muestra la tendencia a que, en lo electoral, cada vez más se enfrenten los partidos políticos que representan a los sectores proglobalización y proneoliberalismo económico y comercial, junto a defensores de algunas políticas de derechos y de minorías, contra los partidos populistas ultranacionalistas y antiinmigrantes apoyados por neofascistas, xenófobos y racistas. Estos últimos partidos, llamados populistas de derecha, se manifiestan contra las medidas de austeridad que han sido impuestas a los trabajadores europeos, mientras prometen seguridad, orden y expulsión de inmigrantes porque “amenazan la identidad nacional”. Al ciudadano común, los representantes del sistema imperante (establishment) ya no lo convencen con sus promesas incumplidas, y ese nuevo discurso rupturista con lo “políticamente correcto” le llega y da esperanzas.

Las contradicciones intercapitalistas entre el gran capital financiero global dominante -durante más de 40 años- y ese otro nuevo y emergente capital financiero nacionalista y proteccionista, determinan la promoción de nuevos TLC bilaterales, que como siempre, al ser asimétricos deter-

minarán a su vez las futuras relaciones políticas, económicas, militares y culturales en los próximos años.

Las migraciones y los brotes de racismo, xenofobia y violencia sexual y de género se están convirtiendo en un problema planetario; de ser situaciones puntuales que tenían reglas nacionales e internacionales bien definidas, están pasando a ser un fenómeno generalizado, de situaciones muy diversas, que se dan por distintas causas y tienen impactos sociales, económicos y políticos nuevos.

No es menor el hecho de que la globalización neoliberal es libre mercado y circulación de bienes, servicios y personas, es fuerza de trabajo que se mueve por el orbe; también es, por otro lado, desplazados de guerra, situaciones naturales y desastres de todo tipo. Este es un fenómeno complejo que amerita soluciones complejas, más aún cuando en el caso de nuestro país, por ejemplo, se está recibiendo a personas latinoamericanas que llegan como último recurso para la supervivencia de sus familias, en muchos casos víctimas de traficantes sin escrúpulos, con quienes quedan endeudadas; a esto se agregan aspectos económicos, culturales, sociales y de trata de mujeres víctimas de esclavitud sexual y doméstica que son hasta despojadas de su identidad.

La migración es inherente a la especie humana, que ante la inseguridad se desplaza en busca de alimentos y nuevos territorios para asentarse con su clan, familia, etcétera; migrar está en el origen de la especie. ¿Millones de personas son el problema o el problema son los Estados que no ofrecen respuesta a la realidad de estas personas? Se requieren soluciones políticas de amplio espectro, planificadas en cuanto a trabajo, familia, vivienda y cultura, soluciones para que sea posible la necesaria integración latinoamericana y la Patria Grande; la solidaridad es posible y necesaria, los migrantes son hermanos que viven en condiciones de pobreza, y en muchos casos atrapados sin salida en las más variadas situaciones de injusticia social; entonces, no debemos condenarlos a la marginación social y cultural.

La integración es un desafío para la construcción de la Patria Grande de Artigas, Martí, Bolívar, el Che y tantos otros; la reciprocidad es posible,

no olvidemos la cantidad de refugiados del Plan Cóndor, que de Uruguay fuimos a parar a México, Cuba, Argentina, Chile, Perú, Colombia, Nicaragua, EEUU, Suecia, Francia, Holanda, España, Italia y tantos otros países, sin olvidar a los cientos de miles de uruguayos que aún andan por el mundo.

La integración no es un problema nuevo, también lo tuvieron los migrantes europeos del siglo pasado, caracterizados por la indocumentación y la pobreza.

Es un desafío político que debemos jerarquizar, con las consecuencias futuras que trae afrontar una ola migratoria de este tipo; y dar respuestas a esto también es un desafío en su dimensión cultural porque arriban mayoritariamente latinoamericanos, afros e indígenas que interpelan el paradigma de un país homogéneo y sin pueblos originarios; cabe mencionar especialmente la inmigración de mujeres, que presentan mayor vulnerabilidad que los varones; para las inmigrantes, no solo se presentan los fenómenos de trata y explotación sexual sino también una competencia más cruda en el mercado de fuerza de trabajo, mayores niveles de precarización, menor remuneración y más dificultades para su inclusión en la seguridad social (como es el caso de las trabajadoras domésticas, entre otras). Al mismo tiempo, la emigración desde África o Medio Oriente llega en oleadas a las más ricas sociedades europeas, buscando encontrar casa y comida a cualquier precio, incluso arriesgando su vida.

La migración y el refugio se han instalado con extrema fuerza y crudeza en la agenda internacional, así lo ejemplifican las campañas de Trump en EEUU y Le Pen en Francia, como algunos sectores que impulsaron el Brexit en Inglaterra o los que apoyaron la reelección de Rajoy en España; si se quiere una versión regional, están los anuncios represivos de los gobiernos de Macri o de Temer; estos discursos de las derechas son una arista de la ofensiva ideológica. A título informativo, al momento del X Congreso se estima que hay 250 millones de migrantes alrededor del mundo, de los cuales 21,3 millones son refugiados. Las diferencias en ingresos, la desigualdad social y económica, junto a los desequilibrios demográficos, se encuentran entre las principales causas de la migración; se suman la persecución, la exclusión

social, la discriminación o la ausencia del Estado. La fragilidad de los Estados, los conflictos geopolíticos de las grandes potencias y la violencia son los principales factores que generan las grandes olas de refugiados y desplazamientos forzados.

La migración es compleja y el carácter multifacético de la misma requiere de articulaciones que abarquen un amplio abanico de actores estatales y sociales, buscando un marco unificador que haga de los derechos y el bienestar del migrante una causa común; es de destacar que el bienestar de la población migrante equivale a derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

La multiculturalidad dentro de los Estados pasa a ser una vía para no generar minorías ni exclusión; en tiempos de capital transnacional, evitar que la deslocalización de la población funcione como un factor de dominación, de alienación y de ampliación de las ganancias, a costa de la vulneración de derechos de los sectores más expuestos, se transforma en un eje central de la lucha; no hagamos eco de las falsas contradicciones a que se asocia al inmigrante.

A nivel general se están dando transformaciones importantes en las sociedades de nuestros países que es necesario considerar; las contradicciones de la sociedad ya no se estructuran solamente en torno al conflicto capital-trabajo sino que, sobre la base del análisis materialista de la sociedad capitalista, hay una importancia creciente de movilizaciones parciales, por viejas o nuevas identidades colectivas, como las vinculadas a los movimientos feministas, étnico-raciales, autonomías regionales, derechos sexuales, grupos generacionales, temas ambientales, locales-barriales, derecho a la información, a la salud; en la mayoría de los casos son demandas específicas en defensa de DDHH, aunque tocan intereses diferentes y por tanto tienen muy diferente nivel de movilización, organización y particularidad social. Estas luchas, relativas a DDHH, por la vida y un mundo mejor en todos sus aspectos, son parte de nuestras luchas, presentándose hoy a nivel social de manera muy diseminada organizativamente; así aparecen nuevos mecanismos de acciones colectivas y formas no convencionales de movilización, que generan nuevos modelos de representación y negociación. Alternativa a lo anterior no son las clásicas prác-

ticas sindicales o de los partidos políticos como representantes de sectores sociales; aparece una masiva fuerza militante que se aplica a vigilar y denunciar, con un contenido democrático positivo pues supera los mecanismos de la democracia meramente electoral; pero, como masa y con un accionar puntual, carece de continuidad y su acción limitada no llega a construir un compromiso sostenido para modificar las causas estructurales de las desigualdades que la motivan; en general estos grupos tienen simpatizantes y adherentes más que afiliados, manifiestan sensibilidades por asuntos que las organizaciones de izquierda no han priorizado.

Estos hechos en marcha, que aparecen como principales en la etapa, expresan nuevas contradicciones sociales con diferente relevancia, pero sin duda es importante definir cuál es la fundamental; para nosotros es la lucha de nuestros pueblos contra el imperialismo, y debemos tener en cuenta que incluso las luchas por las reivindicaciones válidas de la etapa son aceptadas por el capitalismo siempre que no conduzcan a cambios más profundos del sistema económico social injusto contra el que luchamos; incluso en ocasiones, con contradicciones utilizadas por el sistema; sin embargo, pueden ser importantes puntos de acumulación para aportar a la contradicción fundamental.

El sistema capitalista, con bríos renovados, se empeña en construir nuevas contradicciones que hoy toman las calles y se expresan: de género, sexuales, raciales, entre otras, y sustituyen a las contradicciones de clase; para nosotros, aquéllas enriquecen a la contradicción fundamental del sistema capitalista, muestran que entre los explotados hay otros seres humanos más explotados: por su raza, por ser mujer o tener opciones sexuales diferentes, por ejemplo, y solamente una sociedad socialista puede darles respuestas; debemos englobarlos en la lucha de los oprimidos, en todos nuestros actos, en todos nuestros objetivos, y solamente lo haremos en la medida en que erradiquemos en nosotros mismos las diferencias impuestas por la cultura heredada; y esto significa comenzar a construir un cambio cultural, ir construyendo la superestructura de lo que vendrá.

2 - A nivel regional

Después de que el modelo neoliberal colapsó en toda la región, en Brasil en 1999, en Argentina en 2001 y en Uruguay en 2002, comenzó una etapa nueva en América Latina, que en nuestro país se manifestó con el inicio del gobierno del Frente Amplio (FA) en 2005; cambiaron sustancialmente las políticas económicas y sociales así como las formas de acumulación del capital, limitando el poder del capital financiero, eje del modelo neoliberal anterior.

La respuesta política a la crisis neoliberal en los países latinoamericanos fue una serie de avances en materia de movilizaciones sociales, de organización de fuerzas políticas variadas según la realidad de cada país y de triunfos electorales que permitieron un proceso de avances democráticos, de distribución de la riqueza, de defensa de la soberanía nacional y de recuperación del aparato del Estado para defender los intereses de las mayorías.

Mientras el resto del mundo vivió procesos de recesión, de crisis políticas y sociales como consecuencia de las políticas neoliberales impuestas por los poderosos y que deslegitimaron a la política y los partidos, nuestro subcontinente floreció con esperanza y creatividad, mostrando que era posible construir una alternativa al modelo neoliberal avasallador.

Fueron tiempos de creación e innovación, de ensayo, de formas alternativas de producir riqueza y redistribuir ingresos, así como también de ampliación de derechos y profundización de nuestra democracia; aunque debemos reconocer no haber sido efectivos en distribuir la riqueza más allá de la capitalización y expansión de las empresas públicas y el fomento a la autogestión.

Para el desarrollo económico regional es imprescindible la integración, que fue un componente importante de los discursos de la izquierda latinoamericana; en 10 años logramos avances importantes en la integración política, creando la CELAC, la UNASUR y muchos acuerdos de intercambios; pero no avanzamos en la integración económica, porque los diferentes gobiernos progresistas de la región tuvimos diferencias importantes

en nuestras políticas de integración, y el proceso de integración necesita la integración económica como un componente fundamental, sin el cual no tiene sentido; pero debemos entender que la integración económica es un proceso complejo, lento, que incluye muchos actores y decisiones a distintos niveles; esto es difícil, pero sin duda posible, en economías de prevalencia privada, capitalistas subdesarrolladas, con una inserción subordinada en la división internacional del trabajo.

La defensa de la integración regional fue parte de un proyecto político contrahegemónico impulsado por gobiernos progresistas y un conjunto de movimientos sociales representativos de las luchas populares en muchos países; diversas propuestas se concretaron en este marco de referencia, muchas de las cuales resultaron exitosas y efectivas, mientras que otras no lograron consolidarse.

Estos avances, en Uruguay logrados a partir de 2005, no nos pueden hacer perder una perspectiva más general, en el sentido de ubicar los principales obstáculos que enfrenta la integración en el contexto político y económico actual de Sudamérica; en este sentido se vuelve necesario construir un balance crítico de los instrumentos regionales con que cuentan los países para enfrentar situaciones de crisis institucionales, conflictos bilaterales o desafíos tan urgentes como las migraciones, el cambio climático, la desigualdad social o el crimen organizado transnacional.

La creación de organismos regionales de integración expresa una voluntad política de edificar institucionalidad supranacional, acorde con la necesidad de interactuar con un mundo que se organiza en base a la acción de grandes potencias y bloques de países.

Es preciso reconocer que los países latinoamericanos, o a nivel de Sudamérica, todavía no se expresan como una sola voz en el contexto multilateral de Naciones Unidas (ONU); y si bien la creación de la CELAC y la UNASUR significó lograr avances históricos, hoy es necesario que ambos organismos se mantengan como espacios relevantes para discutir los temas que afectan al conjunto de la región.

Como consecuencia del dinamismo económico y el crecimiento regional se dio el fenómeno

importante del surgimiento de empresas multinacionales latinoamericanas de origen estatal, que expandieron su actividad dentro la región y en otras partes del mundo; aunque en ellas aparecieron fenómenos de corrupción endémica, que los nuevos gobiernos quisieron combatir pero no pudieron controlar; esto generó un problema político muy importante porque ensucia a la izquierda latinoamericana, que queda semiparalizada con su discurso histórico de defensa de la ética en la política, y por el riesgo concreto de que esas empresas sean sustituidas por grandes corporaciones del capitalismo global.

No es casual y es llamativo que la investigación y recolección de pruebas y acusaciones contra personas vinculadas con posible corrupción y/o promoción de las multilatinas provengan desde sus orígenes de EEUU, lo que pone en duda los objetivos reales.

Tal como sintetizó conceptualmente el Foro de San Pablo, en sentido opuesto al “fin de la historia” pregonado entre fines de la década del 80 y principios de la del 90, se abrió una nueva etapa en la historia de América Latina y el Caribe caracterizada por el auge de la lucha de los movimientos populares contra el neoliberalismo y toda forma de opresión y discriminación; y por la creciente conquista de espacios democráticos a través de la elección de gobiernos municipales y departamentales y bancadas legislativas nacionales de izquierda y progresistas, iniciada a mediados de los años 80, que da un salto cualitativo con la cadena de elecciones y reelecciones de gobiernos nacionales que comienza con el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, y se reafirma con la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, en 2002.

Las victorias cosechadas a contracorriente de la unipolaridad mundial por las fuerzas de izquierda y progresistas latinoamericanas y caribeñas son el resultado de varios factores, entre los que resaltan: a) el acumulado histórico de luchas contra la dominación colonialista, neocolonialista e imperialista, en especial durante la etapa de luchas abierta por el triunfo de la Revolución Cubana; b) el rechazo universal a los crímenes de los Estados bajo la doctrina de “seguridad nacional”, impuesta en la región entre los años 60 y 80; c)

la creciente conciencia y participación política y electoral de los sectores y movimientos sociales populares en lucha contra el neoliberalismo; d) el voto de castigo de la ciudadanía en general contra los partidos y los políticos neoliberales. Esos éxitos han convertido a América Latina y el Caribe en el escenario actual más destacado de la “guerra de posiciones” entre izquierda y derecha, de la que hablara Antonio Gramsci, “... sujeta a los vaivenes, al constante movimiento y a los flujos y reflujos de la correlación de fuerzas en los escenarios nacionales y en el escenario regional”.

Desde finales de la década del 90 fuerzas de izquierda y progresistas obtuvieron 5 triunfos consecutivos en elecciones presidenciales en Venezuela, 4 en Brasil, 3 en Argentina, 3 en Uruguay, 3 en Bolivia, 3 en Ecuador, 2 en Nicaragua y 2 en El Salvador; a los que se suman 2 triunfos no consecutivos en Chile, 1 en Paraguay, 1 en Panamá, 1 en Guatemala, 1 en Honduras y 4 elecciones presidenciales ganadas en República Dominicana por el Partido de la Liberación Dominicana y 1 por el Partido Revolucionario Democrático de ese país, ambos de identidad progresista; dando un total general de 36 elecciones presidenciales ganadas en el conjunto de la región.

El cambio sin precedentes ocurrido en el mapa político de América Latina y el Caribe contribuyó decisivamente a que se produjeran acontecimientos como la ruptura del aislamiento impuesto por el imperialismo estadounidense contra la Revolución Cubana; el proceso de ruptura del aislamiento a Cuba, que incluye su ingreso en el Grupo de Río y su posterior incorporación como miembro pleno de CELAC, el levantamiento de las sanciones impuestas a ese país por la OEA en 1962, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con EEUU y la visita oficial a La Habana del presidente Obama, es resultado de la decisión de resistir y vencer del pueblo cubano, hoy abocado a la actualización de su modelo económico socialista. A la exigencia por los gobiernos latinoamericanos y caribeños, y del resto del mundo, a EEUU de que ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero contra la isla, demanda enarbolada por CARICOM, ALBA-TCP, UNASUR y CELAC y respaldada por la casi totalidad de los miembros de la ONU excepto el propio EEUU y su aliado incondicional

Israel; sumada al creciente sentimiento favorable a finalizar el diferendo bilateral en amplios sectores de la sociedad estadounidense, incluida la gran mayoría de la comunidad cubana residente en ese país; le sigue ahora un largo y complejo proceso de normalización de relaciones que, entre otros elementos, presupone el fin del bloqueo, la devolución del territorio ilegalmente ocupado por la base naval de Guantánamo -que debe regresar a la soberanía cubana- y el fin de la subversión interna promovida por EEUU contra la Revolución Cubana.

Los avances en el proceso negociador entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo condujeron a la firma de un Acuerdo de Paz, en simultáneo al desarrollo de un proceso similar con el Ejército de Liberación Nacional.

La política de las izquierdas, desde los gobiernos, generó beneficios concretos para la población, particularmente para los sectores más excluidos; extendió y profundizó la democracia abriendo paso a nuevas formas participativas y directas, y defendió los DDHH en toda su extensión; al momento del X Congreso, y en el Sur de América, los países con procesos progresistas sacamos a casi 60 millones de personas de la pobreza y a otros 22 millones más de la indigencia entre 2005 y 2014.

Estos indudables avances convivieron con otros fenómenos opuestos como concentración de la riqueza, concentración y extranjerización de la tierra y gran parte del aparato productivo, fuerte incremento de la primarización de las economías latinoamericanas, y dependencia de las inversiones extranjeras para lograr crecimiento y puestos de trabajo; estos hechos denotan las dificultades de construir cambios estructurales.

En definitiva forman parte de la agenda a profundizar en el futuro, puesto que luego de las transformaciones en curso es posible hoy plantearse nuevos desafíos que permitan avanzar en estos aspectos de carácter estructural de nuestras economías y sociedades.

Ante este panorama que se ha venido consolidando en la última década, se despliega un intento de contraofensiva por parte de los antiguos sectores dominantes, que se proponen recon-

quitar el gobierno de sus países; su objetivo es impedir que el nuevo curso se consolide y torne irreversible.

Es importante tener una interpretación de los procesos concretos, para incorporarla al nuestro y decidir cómo seguir impulsando la integración. ¿Qué pasó con el proceso venezolano, el caso más paradigmático? ¿O con Brasil, octava potencia mundial con una década de Lula como presidente? ¿Qué pasó en Paraguay, que se convirtió en una piedra en el zapato de la integración? Nos debemos interrogar, ¿qué falló? ¿Era posible continuar avanzando en la distribución de la riqueza? 50 millones de personas aún quedan en situación de pobreza en los países progresistas de América del Sur, sumándoseles 16 millones en condiciones de pobreza extrema luego de todos estos años, pudiendo ser este uno de los motivos de cierta pérdida en nuestra base social; sin duda, las respuestas a estas interrogantes vienen de la mano de que estamos avanzando en los marcos del propio capitalismo, lo que implica también avanzar en sus formas de funcionamiento, y por tanto de consumo y cultura social.

En muchas situaciones los pueblos no pudieron empoderarse de los avances, pues el cambio en las relaciones sociales atravesó todas las esferas de las colectividades (comunidades barriales, familias, etcétera); es que el capital se resiste, su poder está aún intacto, no se despega de los medios de comunicación masiva ni de la fuerza hegemónica de su cultura; la sostenibilidad de muchas de las políticas progresistas y de transferencias económicas, en momentos de crisis, no pudo mantenerse. Al mismo tiempo, la renovada aceptación pública de Lula, el desprestigio de Temer, el desastre del gobierno de Macri, el desprestigio de Cartes y el respaldo popular a Lugo parecen mostrar que los procesos progresistas en el continente no han acabado.

En el contexto regional actual las derechas no tienen ningún modelo alternativo de desarrollo que no sea volver atrás mediante el recorte de derechos, la constitucionalización del límite al gasto público para las políticas sociales (como se hizo en el Brasil posgolpe), el desmantelamiento de los derechos laborales, la persecución y hostigamiento a los migrantes (como hace el gobierno

de “Cambiemos” de Macri) y la despolitización de la sociedad por la vía de la conducción directa de la cosa pública a cargo de gerentes de empresa.

En primer lugar no tenemos dudas en considerar que la principal amenazada es la democracia, en un sentido amplio y no solo político, sino fundamentalmente social; en nuestra región vemos que procesos de recorte de derechos y desconocimiento de la voluntad popular expresada en las urnas, como el impeachment en Brasil, se van imponiendo y naturalizando como mecanismos de usurpación de gobiernos, confirmando lo que ya había sucedido en Honduras y Paraguay, y los intentos -sin éxito- en Ecuador, Bolivia y Venezuela.

A la par de ello, en el plano global hay un ataque a la democracia como forma de organización de la sociedad, impulsado desde una plutocracia capitalista compuesta por corporaciones, actores políticos ultraconservadores y otros centros de poder transnacional; el objetivo es el recorte de derechos, el desmantelamiento de lo que queda del Estado de Bienestar y el avance sobre la última frontera de explotación ambiental de los recursos naturales; los afectados son millones de migrantes, trabajadores a los que se les quiere quitar la posibilidad de negociar las condiciones laborales y salariales, mujeres y niños que sufren discriminación y exclusión; si observamos las expresiones de los partidos de derecha, xenófobos y fascistas que están avanzando en Europa y otras regiones del mundo, vemos que son manifestaciones de lo mismo, de ese ataque a la democracia.

Dicha estrategia comenzó con el ataque al proceso revolucionario bolivariano en Venezuela, después de que este país, con la conducción del comandante Hugo Chávez, desafiara la hegemonía norteamericana en el continente al desarmar el ALCA y proponer una integración continental basada en compartir los recursos energéticos, en sumar recursos para salir de la sujeción financiera al mercado internacional y los condicionamientos del FMI, creando el Banco del Sur y promoviendo un alineamiento internacional independiente.

El imperialismo desató al interior de Venezuela una lucha de clases de tal intensidad que primero obligó a Chávez a replegarse para defender su territorio; hoy, ya sin su liderazgo, Venezuela se encuentra en una crisis política, social y econó-

mica sin precedentes desde 1998; no obstante, su fabulosa riqueza petrolera mantiene al país con importantes márgenes de negociación internacional, en particular con China, Rusia, Irán y una fuerte influencia en la OPEP.

En América Latina y el Caribe, vistos en conjunto, hay un cierto equilibrio de fuerzas, pero con riesgos para las fuerzas populares; entre esos riesgos se destaca el contraataque de los EEUU y la derecha regional, que combinan la expansión de la presencia militar foránea, la presión económica, el golpismo, la guerra mediática y el apoyo a una nueva centroderecha regional.

El proceso progresista en nuestro continente, y en particular en Uruguay, pudo demostrar que existen alternativas al modelo neoliberal, pero su dinámica se ha estancado por frenos que el propio sistema y sus instituciones oponen al desarrollo, y también por un estancamiento de las propuestas innovadoras progresistas que caracterizaron a los dos primeros gobiernos del FA; en ello ha primado la simplificación de los avances en el bienestar alcanzado por la población en torno a la exclusiva meta de mejores ingresos, de forma tal que el centro de la acción política pasó gradualmente de las relaciones de producción al consumo; adaptarse al mercado implica dejar de creer en el largo plazo y adaptarse a la inmediatez, a que el único objetivo sea consumir más bienes, dimensión en la que ejerce su influencia el poder comunicacional de la derecha; romper este circuito es una tarea fundamental.

Empezamos reconociendo que nuestros avances políticos y sociales son aún mayores que nuestra capacidad de construir unas nuevas cultura, ideología, teoría, políticas educacionales y comunicacionales que no solamente se opongan sino que también construyan una hegemonía alternativa al neoliberalismo, al capitalismo, al patriarcalismo, al imperialismo y al colonialismo; en este sentido, adquiere carácter estratégico la construcción de otra visión de mundo; la necesaria relación dialéctica teoría-práctica posibilitará construir la utopía de los tiempos venideros, una utopía renovadora, de esperanza, que cuestione las relaciones económicas y dé lugar a vínculos de complementariedad entre la humanidad y la naturaleza, complementariedad de generaciones, de

etnias y de género, entre otras; sin utopías no hay nuevos horizontes de esperanzas posibles, la utopía del BUEN VIVIR levantada por Bolivia, Ecuador y los pueblos originarios de Nuestra América es un ejemplo de esto.

Vivimos momentos decisivos en el continente, son tiempos de resistencia frente a la ofensiva conservadora; y los balances son siempre parte de la lucha, porque establecen los parámetros con que medimos nuestras virtudes y defectos.

En conjunto, los reveses sufridos en Argentina, Venezuela, Paraguay y Brasil alimentan las tesis sobre el supuesto “fin del ciclo progresista”, que el imperialismo y la derecha latinoamericana han incorporado como tema de su guerra mediática; en rigor, lo que se ha cumplido es que “una correlación de fuerzas favorable en el ámbito continental no es garantía de éxito de todas y cada una de las experiencias nacionales”.

Pese a estos avances hoy vivimos momentos de dificultad, en varios países se ha detenido este impulso; crisis sociales y económicas muy pronto se convirtieron en derrotas electorales y políticas que cambiaron el mapa político del continente.

Si el discurso de ayer era el “fin de la historia”, hoy se quiere imponer el “fin del ciclo progresista”; lo que sí está llegando a su fin es una forma de funcionamiento capitalista cuyo eje de acumulación es el capital financiero, con todas las formas de especulación que conlleva y su representación política e ideológica neoliberal; he aquí la paradoja de la crisis.

Lo expuesto repercute en grandes amenazas sobre el proceso progresista, sin olvidar las contradicciones internas de este, lo que determina su futuro incierto; los cuestionamientos principales se dan en torno a los gobiernos progresistas con identidad de izquierda.

Lo que está llegando al tope es la globalización neoliberal “sin freno”; la globalización sin freno de libre mercado y circulación de bienes, servicios y personas está siendo cuestionada por el actual gobierno de EEUU, además de otros duros cuestionamientos desde los gobiernos progresistas; he aquí otra paradoja de la actual crisis.

Sobre la base de los errores se apoya el relanzamiento de discursos muy parecidos a los de la década del 90, a caballo del relato del “fin de la

historia”, de la denigración de la política y de la democracia.

Ello fue preparando el terreno para el comienzo de una ofensiva neoliberal, conservadora y excluyente que quiere arrasarse con las conquistas sociales, barrer los derechos, privatizar el Estado y concentrar los recursos económicos en pocas manos; para ello utiliza el poder de los medios de comunicación, que mayoritariamente están en manos de las clases dominantes, y del sistema judicial, que interviene descaradamente en la política convirtiéndose en un superpoder conservador.

La ofensiva conservadora tiene apoyos ideológicos y materiales concretos en organismos financiados por los EEUU que ya actuaron en la “revoluciones blandas” del mundo árabe y postsoviético, que organizan acciones desestabilizadoras de los gobiernos a través de manuales de propaganda, movilizaciones, uso de símbolos, acoso a funcionarios, humor, música, peregrinaciones religiosas, logro de muertos, huelgas, acciones de no cooperación, boicots económicos, acciones psicológicas, etcétera; esto incluye el adiestramiento de militantes de derecha y el financiamiento a organizaciones encubiertas para llevar esas acciones a cabo.

Tenemos que confrontar con la idea fatalista y desmoralizante de “fin de ciclo”, porque no explica lo que está sucediendo sino que es una expresión simplista e interesada para desmovilizar y desarticular las capacidades de resistencia, creación y fortalecimiento del bloque social de los cambios.

Estas ideas ni siquiera llegan a tener el impacto que en su momento produjo el fin de la Unión Soviética, su envergadura es mucho menor; todas las luchas ideológicas son reflejos de tensiones dialécticas entre una subordinación simplista y una lógica antagónica-confrontativa; hay que preparar el escenario de la nueva situación y generar la oportunidad de construcción de esperanzas de liberación.

Hoy el “efecto Trump”, motivado por el rechazo a los acuerdos de libre comercio “cargados de instrumentos que nada tienen que ver con el comercio”, está incidiendo a escala regional a través de iniciativas para nuevas alianzas; los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile han tomado la iniciati-

va, por ejemplo, en cuanto a sumar a México en un proceso de confluencia del Mercosur y la Alianza del Pacífico; un proceso que en principio suma socios para un proyecto de integración muy alejado del que planteó el progresismo latinoamericano. A su vez, la retirada de EEUU del TTP ha motivado que los restantes socios adherentes ofrezcan a China su integración en reemplazo de la potencia norteamericana, en el marco de un avance de la diplomacia de China, que realiza inversiones importantes en todo el mundo, incrementando su importancia como actor global.

3 - A nivel nacional

En nuestro país la crisis de 2002 marcó el fin de un modelo llevado adelante por sucesivos gobiernos blancos y colorados; las recetas recesivas que se usaron para salir de la crisis fueron:

1. disminución de los gastos sociales y salariales
2. disminución de la inversión en obra pública, que bajó la capacidad de consumo de sectores populares
3. achicamiento del Estado y privatizaciones
4. apostar a una plaza financiera como Proyecto País

La etapa actual del Uruguay se puede caracterizar como de consolidación de un proceso de crecimiento económico capitalista basado en innovaciones que han promovido una alta productividad de recursos naturales y bienes públicos preexistentes; una fuerte apropiación privada de la renta; la implementación de decisiones programáticas de desarrollo de políticas sociales, distribución del ingreso y fortalecimiento de la democracia, el sistema de partidos y la representatividad; iniciativas llevadas adelante incluso en el marco de una situación crítica generalizada del actual patrón de acumulación del capitalismo.

Hemos enfrentado las dificultades derivadas de la nueva situación mundial, y a pesar de haber aplicado políticas de amortiguación, la caída de los precios de las materias primas determina una reducción en el valor de las exportaciones impactando en el conjunto de variables de la economía, como el empleo, las finanzas públicas y el ritmo del crecimiento.

Mientras los precios de los commodities estuvieron en alza, se buscó afianzar modelos económicos alternativos en clave de integración regional, lo cual no sucedió en la medida en que el proceso histórico lo exigía; esta es una medida de la persistencia de nuestra vulnerabilidad: la caída del precio de media docena de nuestros productos exportables nos puso en jaque fiscal, y nos demuestra la fragilidad estructural que padecemos.

Fue dificultoso preservar el equilibrio de las cuentas públicas y enfrentar el riesgo de la inflación manteniendo las políticas sociales; en la medida en que la economía uruguaya se encuentra primarizada, concentrada y extranjerizada, queda a merced de los vaivenes de la crisis general del capital transnacional; sin embargo, una mínima desviación de esta política afecta directamente a los sectores populares; lo que ha caracterizado a la etapa es la posición que asumen trabajadores, estudiantes y jubilados por la mejora en el paquete de medidas, posición que implicaba resistir los gravámenes al trabajo, y no al capital, para bajar el déficit fiscal.

En este escenario el equilibrio se logra parcialmente gracias a la reivindicación en el campo popular, y el impacto en el diseño de las políticas económicas y sociales, que pone sobre la mesa las tensiones existentes entre las diferentes concepciones sobre la conducción de la economía que se encuentran hoy en pugna; ello se expresó a través de movilizaciones en reclamo de una distribución más justa y de mejoras para la ejecución de las políticas que plasman la nueva agenda de derechos llevada adelante por los gobiernos del FA, así como las medidas presupuestales para las diferentes ramas de actividad, las políticas afirmativas para la población más vulnerable y las de inclusión social.

Debemos dejar bien en claro que combatimos y denunciamos la corrupción en cada una de sus formas, ya que gran parte de la estrategia de la derecha consiste en generar zonas oscuras sobre las gestiones de nuestros gobiernos para desmoralizar y desmovilizarnos, para echar por tierra las conquistas de una izquierda cuestionadora del statu quo y sus privilegios, izquierda que ha tenido como punto común, en toda la región, la intención de seguir poniendo al Estado al servicio

de los más pobres, aunque reconociendo avances y retrocesos.

El balance de la última década tiene que contener la disputa con la derecha; la ofensiva comunicacional de los sectores conservadores está basada en construir un relato negativo, distorsionado y desesperanzador de los logros de los últimos años; es crucial avanzar en la mejora de la relación entre el gobierno y el movimiento social, tal como lo definió el FA en el Congreso "Rodney Arismendi".

Antes de proponernos mirar hacia el futuro, tenemos que consolidar un análisis legítimo sobre lo que se ha hecho: cuáles fueron las transformaciones, los avances y los frenos a la expansión de los derechos sociales, económicos y culturales alcanzados.

El crecimiento del país se dio junto a un claro mejoramiento de los indicadores sociales: disminución de la mortalidad infantil a los niveles más bajos de la historia de Uruguay; aumento del empleo; Salario Real Promedio más alto de los últimos 50 años; aumento sostenido de las jubilaciones durante 12 años (tanto por el plebiscito de 1989 como por incremento en las pasividades más bajas); descenso del desempleo pese a los pronósticos tan pesimistas de principios del año pasado; reducción de los índices de pobreza e indigencia; aumento de la formalidad en el empleo; control de la inflación; confianza de los consumidores; aumento del turismo, especialmente del interno; aumento del comercio interno y del comercio internacional; aumento de la inclusión en la salud y la educación. Aun así, los avances no han logrado superar la fragmentación social ni crear espacios de interrelacionamiento; a la fecha, más de 300.000 uruguayos siguen siendo marginados, población que además registra la mitad de nacimientos del país.

Estamos en una etapa en la que el poder económico capitalista y sus aliados, continentales y nacionales, fueron preparando el terreno para el comienzo de una ofensiva neoliberal, conservadora y excluyente que busca arrasar con las conquistas sociales, retroceder en la conquista de derechos, privatizar el Estado y concentrar los recursos económicos en menos manos, tal cual ha sido siempre su proyecto. Una debilidad im-

portante que tenemos en la región y nuestro país es que las inversiones que se realizan son preferentemente de Inversión Extranjera Directa, que en Uruguay ya alcanzó valores cercanos al 47% de la inversión total (y en Chile es el 90%); y por los mecanismos y las formas de su instalación, es un modelo de crecimiento que ya se agotó.

Comprender e integrar a la vez tanto la magnitud de la ofensiva conservadora que enfrentamos como las debilidades que hemos tenido, y hacerlo a través de una necesaria autocrítica, es esencial para trazar una estrategia que permita a la izquierda continental retomar su impulso transformador.

Uruguay estuvo y está mejor preparado para enfrentar la crisis, consecuencia de haber realizado cambios profundos en varios aspectos: reestructuró sus sistemas de control financiero; realizó inversiones a nivel productivo, especialmente destacables en empresas públicas, y a nivel social; supo estimular el crecimiento, disminuir el desempleo, mejorar el ingreso real de los hogares, reducir la pobreza y comenzar a mejorar la distribución del ingreso; también avanzó en la agenda de derechos.

En Uruguay no hay un empresariado fuerte, ni una burguesía nacional sólida que tenga la capacidad suficiente como para ponerse al frente de un proceso de desarrollo nacional; la historia de Uruguay nos enseña que es esencial el rol de las políticas públicas en general, y del Estado en particular, que han suplido el papel que en otros países, y en otros períodos históricos, ha sido cumplido por la burguesía.

La oligarquía se ha transformado: podemos decir que se ha transnacionalizado, extranjerizado junto a los recursos productivos que ahora maneja la inversión extranjera; la oligarquía nativa se retira a un papel subsidiario; por tanto estamos frente a un enemigo de clase más potente, con más experiencia y con respaldo, recursos y organización del capitalismo global.

El FA tiene en su interior distintas fuerzas políticas, todas absolutamente imprescindibles para seguir avanzando hacia el programa histórico del FA.

La conquista del gobierno nacional obligó al FA y al MPP a asignar tareas de gobiernos (nacional,

departamental, municipal), legislativas y ejecutivas a un número muy importante y en general muy calificado de militantes; esta fue la base -sin perjuicio de otros factores coadyuvantes- del debilitamiento de la actividad propia de la fuerza política en el seno de las organizaciones sociales y del pueblo en general; esta limitación del FA para asumir, paralela y eficazmente, los dos órdenes de tareas políticas (el institucional y el político-social) hizo que no se lograran avances significativos en la batalla ideológica contra el proyecto neoliberal.

En el plano de la conciencia popular el objetivo central es avanzar hacia el cambio ideológico a escala de masas; ese cambio implica desmontar el orden lógico y ético del neoliberalismo en el pensamiento popular y promover las pautas de un nuevo orden lógico y ético, con centro en el ser humano entero, su trabajo creativo, su papel protagónico y los valores socialistas; en este sentido la correlación de fuerzas en nuestra sociedad solo nos ha permitido mantener en forma ajustada el gobierno.

La postura del ciudadano que exige, en contraposición al que se compromete y construye, para nosotros es una falsa oposición; los emepepistas militamos para que el ciudadano pueda exigir en tanto se compromete y construye en un proyecto colectivo, en el marco actual de un escenario que está planteado entre país productivo con justicia social y avance de los derechos... o la reinstalación del conservadurismo neoliberal más antipopular.

Es útil recordar a Gramsci planteando que “en una organización de la libertad de todos y para todos, sin ningún carácter estable ni definido; será una búsqueda continua de formas nuevas, que se adecuarán cada vez más a las necesidades de los hombres y las mujeres y de los grupos, de modo que todas las iniciativas sean respetadas en cuanto útiles, y todas las libertades sean protegidas en cuanto no impliquen privilegio”.

Es necesario enumerar y visualizar la multiplicidad de organizaciones que están componiendo el escenario de luchas populares donde el MPP tiene militancia social, donde se desarrolla en la praxis social: movimiento de mujeres; PIT-CNT; ONAJPU; movimiento estudiantil; Crysol; cincuen-

tones; salud; educación; cooperativas de vivienda, de producción y de consumo; trabajadores rurales y lucha por la tierra; organizaciones culturales y barriales; de afrodescendientes y otras; en tal sentido es necesario establecer las complejidades en que se desarrolla esa acción militante.

El múltiple accionar militante se manifiesta por ejemplo en el movimiento por la diversidad sexual, que año a año aumenta su convocatoria; a esto hay que agregar la respuesta al paro nacional de mujeres del 8M, la marcha del silencio, los movimientos por la educación pública, la consolidación de los movimientos antipatriarcales, así como otros que han mostrado una capacidad de organización incalculable por parte de las organizaciones populares; reflejando una consolidación cuando el centro del populismo de derecha es el antifeminismo, el racismo, la xenofobia y la homofobia, entre otras expresiones; esta brega es hoy motor impulsor de inmensas luchas populares, sociales, políticas e ideológicas.

El proceso de ejercicio del gobierno y de desarrollo económico tiene que ser acompañado por el fortalecimiento de las organizaciones de masas y de las fuerzas sociales de los cambios, así como por el vínculo entre la organización política y las organizaciones sociales.

La máxima de crecer distribuyendo y distribuir creciendo se logró en muy buena medida, y esa distribución ubica hoy al consumo interno como una de las más importantes variables explicativas del crecimiento; también se desarticularon las principales limitaciones, especialmente las fiscales y las financieras; y se logró prácticamente duplicar el nivel de las inversiones.

Hay una necesidad clara de fortalecer el relacionamiento del FA con el gobierno y las fuerzas sociales de los cambios, y esa misma necesidad la tienen el MPP y el Espacio 609; pero a su vez se necesita también ejercer, de forma efectiva, la independencia de acción entre el gobierno y el FA para que éste cumpla su rol de organizador y conductor de la movilización política; esto es fundamental tanto para dar continuidad al proceso de acumulación de fuerzas como para oficiar de contrapeso a favor del gobierno ante las presiones políticas, sociales y mediáticas de la derecha.

También tenemos necesidad de desarrollar la

política de masas del MPP: fortalecimiento de la organización de las y los trabajadores, las mujeres, los jóvenes y las organizaciones barriales y zonales, de productores familiares, de colectivos ambientalistas y de otros vinculados a la nueva agenda de derechos.

La embestida conservadora no está destinada a elaborar un programa de gobierno alternativo, ya que su objetivo es quebrar la credibilidad de nuestras ideas, de nuestra legitimidad en la sociedad, erosionar la imagen de honestidad y autenticidad de nuestro proyecto político.

La estrategia es muy clara: crear un sentimiento opositor, de enojo con el gobierno, en el que participen todos los partidos y sectores políticos que integran la oposición, aunque las iniciativas que tomen no sean exactamente las mismas; abarca a los políticos de la derecha, a los más importantes medios de difusión de masas, al empresariado que empieza a cuestionar las principales señas de identidad del proceso frenteamplista aunque estas formen parte de las políticas que sacaron al país de la crisis y produjeron el crecimiento más sostenido de los últimos 50 a 60 años.

Esto empezó cuando hizo eclosión la crisis política en Brasil y luego de las elecciones en Argentina, pero adquirió mucha más fuerza antes de mediados del año pasado, cuando el aumento de la inflación y el desempleo así como las dificultades comerciales asomaron en el horizonte; y todo ello los llevó al convencimiento de que los gobiernos progresistas habían llegado a su fin.

Esa visión, en pocos meses, se empezó a caer: en mayo de 2017 la inflación está en 7,1%, el desempleo está en los niveles del año pasado y todo hace pensar que ambos índices seguirán bajando; el comercio exterior, a pesar de las dificultades que en general muestra el mercado internacional, sigue siendo una fortaleza de Uruguay, que en estos 2 años aumentó enormemente la cantidad de países a los que puede venderles sus productos.

Sin embargo, hemos perdido consenso dentro de la base social sobre cuáles son los límites de los avances posibles; realmente, algunos no pueden continuar postergados, mientras que otros plantean permanentemente que quieren ganar más todavía; ello conduce a una simplificación primitiva según la cual hay que transferir recursos

de los que evidentemente tienen más, sin jerarquizar la necesidad de los cambios estructurales que disminuyan las desigualdades.

Es compleja la negociación en los Consejos de Salarios y llegar a acuerdo entre trabajadoras/es y empresariado para ir un punto más arriba de las pautas, y al mismo tiempo valorar los equilibrios generales de toda la economía frenando lo acordado, lo que es difícil de entender. Se ven las contradicciones internas del MPP, con viento a favor no pudimos avanzar demasiado en el desarrollo de la base social de los cambios y ahora tenemos que hacerlo en medio de dificultades mayores; y reconociendo que sin transferir recursos a manos del Estado, sobre todo si aún no tenemos capacidad de incrementar de forma sustancial las formas colectivas de propiedad y producción, no podremos realizar un cambio estructural sostenible y manejable para avanzar en ciertos grados de independencia.

Además, los paladines de la derecha neoliberal no parecen ser el mejor ejemplo del modelo que proponen seguir: ni Brasil ni Argentina pueden mejorar la ecuación económica, sus números no mejoran, no atraen la inversión; y Uruguay sigue siendo el único vecino del barrio que mantiene índices de crecimiento.

Pero nada de eso importa, la estrategia de la derecha no cambia, trata de crear alarma, temor y enojo; alarma y temor sobre los supuestos males que rondan al país, prontos a caer sobre él, y enojo con los que estarían causando esos terribles males.

La derecha empezó a maquillarse nuevamente para transformarse en “alternativa”, aprovechando los nichos en los que su hegemonía no ha sido tocada o donde conserva en lo esencial su fuerza: el poder económico y el mediático; a esto se suma el papel que desempeñan algunas religiones que hacen culto al dinero y no a los valores humanos.

Apunta a recuperar el gobierno, que en sus manos ha sido un instrumento de poder que profundizó las desigualdades y la dependencia como país; la nueva derecha procura de manera sutil apropiarse de los temas sociales, generando un discurso pragmático y pretendidamente desideologizado.

Apunta a transformar, lo más rápido posible, el

temor en el eje de un incipiente bloque opositor; el cerno de ese bloque es la derecha, pero tiende a ampliarse hacia el centro e incluso captar a una izquierda distraída que desde hace varios años creció hacia el centro.

Apunta a una tierra de nadie en lo que tiene que ver con la pertenencia partidaria, que puede moverse según las circunstancias; en ese sector creció la izquierda durante la crisis, ese sector se mantuvo con el FA porque éste no solo sacó al país de la crisis sino que lo hizo crecer, recuperó a casi 1 millón de personas de la pobreza y mejoró la situación de la mayor parte de los ciudadanos; a ese sector la derecha quiere convencerlo de que se terminaron las posibilidades del FA, de que éste es el causante de todos los males y de que hay que cambiar de gobierno si se quiere seguir creciendo.

El discurso tendiente a convencer al pueblo uruguayo de que se terminaron las posibilidades del FA y que hay que cambiar de gobierno suma nuevos protagonistas, outsiders de la política que pregonan gobernar el país como si fuera una empresa privada.

La deslegitimación del proyecto de cambios se asienta en la confluencia de una ofensiva política y comunicacional que busca culpabilizar al FA del enlentecimiento del crecimiento de la economía.

Sobre la base de la distorsión de la realidad se miente acerca de la ética de los referentes de izquierda; se cuestionan las capacidades y resultados de la gestión; y los logros son adjudicados al “viento de cola” que hubo hace tiempo, sin tener en cuenta que en 2008 empezó la crisis más profunda de los países capitalistas centrales.

Frente a las dificultades de la gente el bloque conservador construye la idea de que, para los graves problemas de desigualdad, inseguridad, trabajo y necesidades de consumo, ellos tienen soluciones simplistas y mágicas que pueden resolverlos fácilmente; construyen la ilusión de que el único escollo a la aplicación de esas soluciones es el FA y las organizaciones sociales del campo popular; cuando nuevamente llegan al poder, ya sea por victorias electorales en Argentina o por golpes blandos como en Brasil, rápidamente vemos que la realidad es muy diferente a la prometida.

A este discurso hay que responder con movilización, con nuevos consensos, creatividad y voluntad de lucha, pero sobre todo con ideas que dibujen un horizonte hacia donde conducir nuestro esfuerzo junto al pueblo uruguayo, reorganizando la esperanza alrededor de que otro mundo es posible y necesario; pero no con las viejas ideas, fracasadas, de la derecha neoliberal sino con un proyecto de desarrollo productivo y redistribuidor.

Está claro que siguen existiendo dos proyectos de país en disputa:

El de la derecha, y sus soportes sociales, ideológicos y políticos, que apuesta a un país cada vez más desigual, con crecimiento sin distribución, donde reine la ausencia de transparencia y se retroceda en la agenda de derechos conquistados; de la misma manera que hizo cuando gobernó, la derecha uruguaya dejaría nuevamente al país expuesto e indefenso ante los efectos de las crisis internacionales, haciendo recaer los costos sobre las mayorías de la población; los sectores más conservadores de los partidos tradicionales -colectividades que mantienen contradicciones en su seno- actúan como representantes de minorías dueñas de los grandes capitales, extensiones de tierras, empresas, medios de comunicación, etcétera.

El otro modelo de país es el que propone la izquierda política, en consenso con las fuerzas sociales del cambio: que el ingreso y la riqueza sean utilizados y distribuidos para mantener un país abierto a la región y el mundo, pero que simultáneamente permita a las grandes mayorías sociales y nacionales concretar mejoras sensibles en la inclusión y el bienestar social, al tiempo de mantener una lucha frontal y permanente contra la pobreza y las causas que la generan; para este modelo de país es necesario priorizar el uso endógeno de recursos naturales y bienes públicos y combinar esto con trabajo -de creciente formación y calificación para la innovación- hacia el logro de un desarrollo sustentable, en que el eje principal sea el ser humano junto a la naturaleza.

Nosotros, particularmente el MPP, tenemos que hacer nuestra autocrítica: esta organización ha definido el trabajo con movimientos sociales en congresos anteriores, pero no se ha priorizado

políticamente en nuestro accionar y en la práctica; aun así se han logrado avances significativos en la inserción de compañeros/as en diferentes movimientos sociales (sindicatos, organización de productores rurales, etcétera); esto refleja un verdadero crecimiento hacia afuera, organizativo y político, que por consiguiente requiere la necesidad de priorizar y resolver sobre aspectos que permitan el buen desarrollo del accionar político hacia la tarea de acumulación de masas.

La tarea social no es exclusiva del Frente Social, la inserción social de la organización territorial es fundamental y vinculante con el desarrollo del Frente Social; la prioridad permanente de la tarea electoral ha despegado no solo al MPP sino también al FA del vínculo con las organizaciones sociales; esto nos está conduciendo a una identificación de la organización política relacionada mayormente a la acción electoral.

Por otra parte, la propuesta de la izquierda está en el Programa de Gobierno del FA que uruguayos y uruguayas respaldaron.

Debemos seguir avanzando en la transformación de la matriz productiva promoviendo un uso sustentable y ordenado de los recursos naturales, que reduzca las vulnerabilidades derivadas de la primarización de nuestra economía, de la extranjerización y concentración de los recursos clave de la economía (como la tierra), de la intermediación parasitaria y del control de los puntos clave de nuestras cadenas productivas principales; para ello se hace necesario impulsar nuevos emprendimientos autogestionados, por ejemplo a través del Instituto Nacional de Colonización (INC), así como otras formas públicas que incluyan además de la propiedad social, la propia producción o distribución de lo producido.

De la experiencia de los últimos años también tenemos que valorar la importancia fundamental de la integración económica latinoamericana, que debe pasar de las citas a Artigas, Simón Bolívar y nuestras buenas intenciones a las acciones concretas que entrelacen nuestras economías y nuestras culturas; la integración no puede ser solo un punto más de nuestros programas sino que debe constituir una tarea central de todas las acciones de nuestros gobiernos.

Capítulo 2: Estrategia y táctica

1 - Antecedentes

El IV Congreso del MPP, realizado en 1999, dejó planteados los lineamientos con los que nos hemos manejado desde entonces y que hemos reafirmado en cada instancia congresal.

El mismo reafirmó nuestro concepto sobre el enemigo principal: lo caracterizamos como el imperialismo, que para dominarnos necesita neutralizar la oposición en sus respectivos Estados centrales y contar con poderosos aliados internos, a los que caracterizamos como oligarquía.

Nuestras resoluciones congresales expresan:

“En el actual período histórico los pueblos del mundo, y por lo tanto el nuestro, vienen siendo sometidos por el imperialismo expresado hoy por el predominio mundial del capital financiero, especulativo y transnacional, apoyado en cada lugar por socios nativos que, en Uruguay, han sido caracterizados desde hace mucho tiempo como ‘oligarquía’”. (IV Congreso)

“Ese bloque de poder es por tanto el enemigo principal de los pueblos hoy. Está generando abismos de marginación y pobreza nunca vistos. Para enfrentarlos se requiere una gran unidad popular, tanto a nivel nacional y regional como internacional. El MPP desea expresar con su lucha el interés de los trabajadores y demás sectores explotados, pero también entiende que ellos deben convocar a una gran alianza de todos los sectores golpeados por el imperialismo y la oligarquía”. (IV Congreso)

A su vez en el V Congreso decíamos:

“Nos dejó conceptos estratégicos e ideas sobre la acumulación y la forma de alcanzarla. Establecimos claramente que para encarar el tema de la estrategia es necesario plantear que el objetivo central es el cambio de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Esta correlación de fuerzas no se cambia centrando la lucha en la institucionalidad. Se cambia en la medida que desarrollemos un tejido social que presione a lo institucional y que actúe con independencia, que de-

sarrolle embriones de poder popular. Hay varios elementos a desarrollar y que son componentes esenciales de la estrategia.

En primer lugar, la construcción de la organización política de masas, que articule el movimiento de masas y que en nuestro caso debe tener una estructura de movimiento participativo, democrático, abierto hacia los distintos niveles del pueblo, pero que tiene que tener un núcleo de militantes experimentados y comprometidos que puedan articular los distintos niveles de compromiso existentes.

En segundo lugar, la construcción de los organismos del poder popular (estructura de base de los sindicatos, gremios estudiantiles, Comités de Base del FA, organizaciones cooperativas, experiencias cooperativas de producción, ocupaciones de tierra, concejos vecinales, organizaciones juveniles, etcétera).

En tercer lugar, el fortalecimiento del FA como alianza antioligárquica y antiimperialista que es además la expresión a nivel político de la alianza entre la clase trabajadora y los distintos sectores de clase perjudicados por la política de un modelo concentrador, antinacional y antipopular. Y es junto con las demás organizaciones políticas del arco popular que participamos en las luchas electorales y en la institucionalidad de Gobierno en sus distintos niveles y demás Organismos del Estado.

En cuarto lugar, la toma de posiciones en el plano institucional, generando mecanismos que controlen y minen al gran capital, en especial el transnacional; ganando posiciones en el plano parlamentario y ejecutivo, ejercitando el gobierno, ganando espacios de poder.

La articulación de todos estos factores -en especial la relación dialéctica que existe entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de forma que no terminemos agiornando el modelo o administrando la crisis del neoliberalismo- se tiene que realizar con una gran flexibilidad táctica. Porque en definitiva, la política institucional, el trabajo en la institucionalidad y los esfuerzos por fortalecer las organizaciones de masas y las movilizaciones de masas, no solo no son contradictorios, sino que tienen que complementarse y fortalecerse mutuamente”.

2 - Concepto

En el IX Congreso desarrollábamos ambos conceptos:

“La táctica, entonces, es la que permitirá recorrer el camino hacia los grandes objetivos, superando los obstáculos y venciendo las resistencias, encontrando los aliados y uniéndolos en ese largo camino por las transformaciones anheladas”.

“La táctica es el día a día de las organizaciones políticas y si no está clara y no es adecuada, cotidianamente nos podemos estar alejando, o nos pueden estar alejando, de los objetivos y los rumbos estratégicos. La confusión táctica, aun cuando se aporte desde afuera, nos aleja de la estrategia. La táctica falla en la medida en que nos falta fuerza organizativa para poder actuar más allá de las acciones de gobierno”.

Corresponde advertir que si bien se ha mantenido a lo largo de los últimos Congresos la necesidad de articular las acciones desde el gobierno y las organizaciones sociales, en lo que hemos denominado la “estrategia de la pinza”, no hemos sido capaces de desplegar adecuadamente dicha estrategia.

Corresponde entonces evaluar sinceramente si la misma no se ha logrado desplegar porque fue erróneo proponerla y por lo tanto debemos encontrar otras vías o estrategias para lograr el avance de los cambios, o bien cuáles han sido las fallas que impidieron su implementación.

Brevemente apuntaríamos que existieron: a) carencias de la dirección en tanto no se definieron los planes concretos, con asignación de recursos, definición de responsables, fijación de metas, etcétera, tras la implantación de la estrategia de la pinza; y b) más en profundidad, nunca se analizó debidamente el impacto sobre las organizaciones populares y los militantes el hecho de acceder a ocupar parte de los resortes de poder, el Estado y sus recursos. Creemos que esto ha tenido impacto en las personas y las organizaciones, pero no se han tomado medidas que permitieran adecuarse a la nueva situación; hubiera sido necesario ajustar la formación, la organización interna, la comunicación y los controles, entre otros elementos; el desafío de ser no solo oposición, sino ser a la vez oposición y gobierno.

Sobre la definición de “oligarquía” y también para repensar la continentalidad o globalidad de la lucha, debemos notar que: los países están surcados por poderosísimas empresas transnacionales, esto es, por núcleos de actividad económica que operan en ellos con objetivos, criterios y organizaciones homogéneas, con una visión de la producción y el consumo global, para los cuales los territorios son marcos de actuación, con los que tratan de lidiar lo mínimo posible.

Esto es un cambio que ha destruido el esquema de desarrollo-país con el que se emergió después de la Segunda Guerra Mundial; los grandes capitales, que son los que marcan las reglas de juego, no se identifican con un territorio, no buscan cultivar una relación privilegiada con un solo gobierno; es en este contexto que las reglas de funcionamiento de la producción y el comercio internacional comienzan a recibir mayor presión para adaptarse a este esquema de funcionamiento global, del cual estamos viviendo ahora la promoción de los TLC de última generación, solo por citar un ejemplo.

Son muchos los aspectos de la economía sobre los cuales los Estado-Nación ven perder progresivamente su capacidad de influencia, por ejemplo en la facultad de recaudar y controlar los impuestos, que históricamente constituyó uno de los pilares de la institucionalización del poder; se cede ante el deseo de atraer capitales extranjeros, pero no solo por eso: el impuesto ya no es una decisión soberana desde el momento en que el lugar de la residencia y de la inversión dejó de ser un dato para ser una opción; el valor agregado se va formando de manera abstracta, por lo cual es difícil asignar su creación a un lugar preciso, basta pensar en las dificultades con que nos encontramos hoy en Uruguay para controlar aplicaciones informáticas que operan a nivel global vendiendo bienes y servicios; la informatización de la producción ha tendido a liberar al capital de toda limitación territorial y de negociación.

Hoy el capital puede retirarse de la negociación con una población local dada, trasladando su producción a otro punto de la red global, o puede sencillamente emplear su capacidad de hacerlo como un arma de negociación; el reconocimiento por los Estados de su incapacidad de resolver

por sí solos los problemas esenciales de la economía y de las relaciones políticas internacionales, vacía cada vez más de contenido a las instituciones nacionales convirtiéndolas en mecanismos intermedios de una maquinaria más compleja e inasequible, alejándolas por tanto de su función de representación directa de los ciudadanos, de sus territorios. Los gobiernos se enfrentan a problemas tales como el narcotráfico, el empleo de recursos no renovables, epidemias, y el calentamiento global, que no se pueden clasificar de una manera significativa en estos términos; como militantes debemos repensar nuestra estrategia en este contexto.

3 - Desafíos para la etapa

Para poder elaborar nuestra estrategia y táctica en este momento histórico, necesitamos partir de la caracterización de la etapa.

Estamos sumergidos en un proceso de retroceso en algunos países, que impacta a nivel continental, impulsado por el trabajo político de la derecha del continente por medio de su accionar y su injerencia en los grandes medios de comunicación, en ámbitos de la justicia y en algunos estamentos de la institucionalidad democrática; ayudados por errores propios de la izquierda continental como ser aspectos que tienen que ver con el alejamiento de la gente y de las organizaciones sociales, etcétera.

En este marco debemos recordar nuestras definiciones emanadas del IX Congreso cuando recordábamos el V Congreso “Jorge Quartino”. En aquel momento decíamos que “el objetivo central era el cambio en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo” y que “esto no se cambia centrando la lucha en la institucionalidad sino alterando la relación dialéctica que existía entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de tal forma que no terminemos ‘aggiornando’ el modelo o administrando la crisis del neoliberalismo”.

En aquel momento nos planteábamos muy acertadamente como objetivo de la etapa la conquista del gobierno nacional, pero inscripto “en el objetivo estratégico de la liberación nacional y el socialismo”.

En este sentido y ante esta nueva situación que caracteriza la etapa debemos reafirmar nuestra convicción del trabajo político en el marco de la “estrategia de la pinza”, donde nuestro trabajo institucional se complementa con el social, en pos de un desarrollo político que posibilite un salto cualitativo en organización y conciencia.

En esta línea reafirmamos definiciones anteriores y asumimos la autocritica al recordar los últimos párrafos de las resoluciones de nuestro IX Congreso: “es un error histórico centrar como objetivo único del proceso transformador la lucha política en la correlación de fuerzas al interior del gobierno”. Y sobre “Una pinza a lograr” decíamos: “no hemos sido capaces de recomponer las ‘patas’ de la pinza a partir de la llegada del FA al gobierno nacional, más concretamente el MPP no ha sido capaz de elaborar la planificación táctica necesaria y suficiente que acompañara el nuevo escenario”.

En este momento hay un frenético proceso de discusiones, acuerdos, alianzas y realineamientos entre dirigentes del Partido Nacional; por su parte, el Partido Colorado no logra levantar cabeza, y el caso Sanabria parece hundirlo todavía más; la “Concertación” está trabada y Novick busca su lugar; los diversos sectores que conforman los partidos tradicionales centralizan sus posiciones en base a tener plata para las campañas, a las sumatorias de votos posibles y a la confrontación interna por los cargos (en el Gobierno Nacional, el Parlamento y las Intendencias); su objetivo sigue siendo disminuir las posibilidades de gobernar del FA e impedir la conquista del cuarto gobierno frenteamplista, además de pelear internamente qué lugar va a ocupar cada caudillo; y si bien no presentan un programa de cambio en la orientación política de su eventual futuro gobierno, están desarrollando una estrategia de trabajo político tanto desde algunos lugares de incidencia a nivel público, por ejemplo los directorios, como en el seno de algunas organizaciones sociales, ONG y movimientos que impulsan acciones directas contra el gobierno (caceroleos, marchas contra la inseguridad y otras) con el fin de desestabilizar, para el logro de sus objetivos; la oposición uruguaya se suma también a la estrategia continental de las derechas con el objetivo de frenar el avance progresista.

Incluso cuando hablan del sentimiento de cansancio del pueblo con los gobiernos del FA, lo hacen desde sus propias afirmaciones de que la seguridad es un desastre, o de que la educación es pésima, o de que el déficit fiscal fue por acomodos innumerables, etcétera, y no en consonancia con plataformas o reivindicaciones del movimiento popular; esto sin que dejemos de reconocer que el 60% del déficit tiene otras causales no resueltas por nuestra propia fuerza política, como la devolución del FONASA, la necesidad de mayor carga impositiva al capital y, en mayor medida, pesadas cargas heredadas como el déficit de la caja militar.

La continuidad de los cambios progresistas en el país no puede quedar solo sobre las espaldas del FA, como no lo fue el triunfo de 2004; se necesita una acumulación política en torno a un programa concreto de los cambios a efectuar, con una estructura política de seguimiento y garantía de su ejecución.

Es necesario aprender de los errores cometidos, ser autocríticos de lo actuado; acumular y sumar con el objetivo de obtener cargos ha demostrado ser una etapa superada; nuestro programa se debe centrar en dos ejes: defender lo alcanzado y profundizar la lucha por lo que falta.

Ello necesita una estrategia bien definida en el FA, que deberemos cumplir militantemente, todo el MPP, junto a todo el FA, y respetando a quienes integran la fuerza política.

Los límites de los cambios en los procesos progresistas los definen las organizaciones sociales más representativas de la masa trabajadora, de estudiantes, de jubiladas y jubilados; también otros colectivos organizados como los de mujeres, afrodescendientes, diversidad sexual, indígenas, migrantes, así como otros sectores organizados y no organizados. Aquí se plantean contradicciones nuevas entre una orientación de participar en el proceso político general acumulando fuerzas en la sociedad o hacerlo impulsando una fuerte voluntad política de cambios; si la voluntad política se disocia del proceso de la correlación de fuerzas, se transforma en un freno al proceso de los cambios.

A aquel discurso hay que responder con movilización, con creatividad y voluntad de lucha, pero

sobre todo con ideas que dibujen un horizonte hacia el cual conducir nuestro esfuerzo junto al pueblo uruguayo.

Establecer una estrategia de resistencia y reorganizar la esperanza alrededor de que otro mundo es posible y necesario; si el gobierno y la fuerza política no salen a defender sus conquistas, no habrá gente que lo haga.

Se necesita que las organizaciones sociales luchan por la defensa de lo que han logrado; hay que pasar de la “vieja forma” de hacer política -representar a las organizaciones sociales- a las formas revolucionarias de hacer política: que las organizaciones sociales se representen a sí mismas, en el marco de una estrategia coordinada.

La clase dominante siempre tendrá interés en que el ser humano participe en “la política” pero no en lo político; es necesario subordinar los conflictos del poder a los intereses y necesidades de las luchas sociales, con capacidad de anticipación y adaptación; por más razonables o correctas que puedan parecer algunas medidas superestructurales, no se logran avances sin protagonismo popular colectivo; pueden existir buenas y correctas resoluciones gubernamentales, pero ningún verdadero proceso revolucionario se puede alcanzar sin la voluntad popular, en conciencia, organización, definiciones y propuestas.

Pero lo más importante es que luchemos por lo que falta hacer; en esta etapa en que los objetivos sociales y económicos comienzan a tener otra dimensión en lo que refiere a la afectación de intereses y poderes establecidos, se necesita de una acumulación social y conciencia colectiva superior.

Las transformaciones importantes de la sociedad son sociales e incluyen siempre un detallado análisis de las fuerzas en pugna en cada situación; es imprescindible luchar permanentemente contra todo lo que las frena, incluso dentro del propio proceso de cambio, manteniendo una conciencia crítica permanente, así sea necesario cuestionar las decisiones del gobierno.

En este entramado, el rol del trabajador organizado desde su compromiso de clase y como militante político es central en la defensa de las conquistas, pero más aún en la profundización del cambio, en todo lo que hay por hacer, en la

construcción del socialismo.

En este proceso debe estar presente la cuestión de la tierra como factor principal de producción y como sustento de una forma de vida; la lucha contra la concentración y la extranjerización de la tierra es un componente central en el camino de la liberación nacional, así como fortalecer los mecanismos de acceso a la tierra y el apoyo técnico y económico a los productores/as familiares, asalariados/as rurales y otros sectores sociales postergados que tengan la vocación de trabajarla.

En esta etapa de la lucha se hace imprescindible construir consenso, no solo en el bloque político sino además en el bloque social de los cambios, en torno a las posibilidades de nuevas transformaciones y logros para las grandes mayorías nacionales; un debate de carácter estratégico que supere las dicotomías simplistas, las falsas oposiciones y los perfilismos esterilizantes.

Definimos el bloque social de los cambios como el conjunto de organizaciones sociales, integradas en primer lugar por la clase obrera, estudiantes, cooperativistas, pymes, productores familiares del campo y la ciudad, organizaciones por los derechos de la mujer, la racialidad, las etnias, la cultura, asociaciones de organizaciones ambientalistas, de trabajadores independientes (feriantes, constructores, intelectuales, etcétera), todas y todos integrantes del pueblo.

Ante ello la izquierda no puede cometer el error político de abroquelarse en torno al núcleo más duro de la lucha por el socialismo, en lugar de seguir apelando a la ampliación del bloque social de los cambios; esto no significa perder la identidad de izquierda en busca de acuerdos que desdibujen los objetivos socializantes de nuestra propuesta.

Hay que consolidar el bloque social de los cambios ampliando su base social y al mismo tiempo promover el debate de ideas y acuerdos programáticos que les den sostenibilidad política a las ideas socializantes.

Ampliar las alianzas y la base social de sustentación sin lucha de ideas puede conducir a debilitar el programa de cambios; al mismo tiempo es importante tener en cuenta otro riesgo, y es que radicalizar el discurso y achicar el marco de

alianzas lleva a debilitar la viabilidad del proyecto, pues radicalizar discursos no significa acumulación real de fuerzas.

Los desafíos del presente nos obligan a tener una mirada estratégica clara, que delinee los grandes trazos del rumbo a seguir, con una enorme flexibilidad táctica que nos permita seguir ampliando las alianzas para darle sostenibilidad al proyecto de cambio; esto no será posible si no logramos construir un nuevo consenso en el bloque social y político de los cambios, sobre los cambios necesarios y la estrategia para hacerlos posibles; aquí radica el centro neurálgico de la unidad indispensable para afrontar con éxito la ofensiva conservadora y continuar profundizando los cambios.

Es necesario comenzar a superar las etapas defensivas, ya no bastan la resistencia y el enfrentamiento antineoliberal; son nuevos terrenos, caminos no transitados por el campo popular, el camino revolucionario es constante, infatigable, es un desafío permanente, vivo, abierto y contradictorio; estos tiempos políticos, de cara a desafíos sociales transformadores, exigen a los movimientos sociales romper con preconceptos o dogmas e instalar nuevas formas de trabajo político.

La preservación de la unidad no puede entenderse como el cultivo de la autocomplacencia ni la ausencia de la autocrítica; implica tener la claridad estratégica de debatir con fraternidad, explicitar nuestras diferencias, respetar todas las opiniones, pero en última instancia apostar con decisión a construir síntesis que nos representen a todas y todos y nos permitan seguir caminando en unidad; la unidad es imprescindible, pero en sí misma no es garantía de éxito, necesitamos desatar la esperanza, la participación y la movilización popular en todos los niveles, para consolidar lo logrado y seguir avanzando; y es por ello que no puede haber ningún compañero del MPP, y en particular los “institucionales” y rentados, que no estén insertos política o socialmente.

Por estas razones, el Congreso “Rodney Arismendi” entendió que el FA debe abocarse en lo inmediato a la actualización de su estrategia para los próximos años, sobre la base de los cambios ocurridos en la región y el mundo, de los logros

alcanzados entonces en nuestro país tras 11 años de gobierno nacional de cercanía con la gente, y de nuestros gobiernos departamentales y municipales.

La actualización de la estrategia de nuestra fuerza política necesariamente deberá contener:

a- El fortalecimiento del FA como herramienta política, es decir como el espacio donde se sintetiza y se proyecta el proceso de acumulación social y política, lo que requiere:

Trabajar permanentemente en el fortalecimiento y ampliación del bloque social de los cambios, base de sustentación del proceso de transformación de la izquierda; ello implica necesariamente reconocer el aporte a nuestro país y la trayectoria política de las organizaciones y movimientos sociales que históricamente han respaldado a los procesos de izquierda o progresistas.

Mejorar el relacionamiento con las organizaciones sociales.

Respaldar activamente y orientar políticamente la acción de nuestro gobierno nacional y también de nuestros gobiernos departamentales y municipales y promover el debate de ideas en la sociedad que permita disputar la hegemonía conservadora.

Generar alternativas para integrar a la población que ha quedado fuera del circuito laboral, cultural, etcétera.

b- Fortalecer la organización política para poder enfrentar políticamente a la derecha y las fuerzas de la restauración conservadora; y sobre todo para estar en condiciones de continuar las transformaciones estructurales que el país requiere, desarrollando el país productivo y próspero, con justicia social y con una democracia plena y participativa.

c- Se requiere desarrollar una acción política permanente hacia la ciudadanía que permita difundir los avances del país y elaborar un nuevo programa para profundizar los cambios que se sustenta en principios de libertad, igualdad y justicia social, el trabajo, la democracia y la paz.

Nosotros tenemos que seguir profundizando nuestras definiciones socialistas, pero no romper la unidad del FA y su equilibrio; como todo sector integrante del FA, impulsamos nuestras ideas sin que ello sea un obstáculo para ampliar y en-

sanchar la unidad; lo contrario sería seguir estrechando el círculo, mientras la derecha empieza a tratar de ampliar el suyo.

Por acción e historia la derecha es una fuerza de respuesta a las convicciones e ideologías de izquierda, por ello su discurso se adecua más rápidamente a la realidad; la derecha supuestamente conciliadora que se vende en Uruguay, no es la misma que la radicalmente conservadora de otros países de la región; aunque es claro que, si rascamos un poquito, quedan expuestas sus alianzas en defensa del capital y las nuevas y viejas formas del imperialismo.

La población nos reclama una actitud más fuerte, que marquemos nuestro peso; queremos dejar claro que los grandes cambios que el MPP impulsa en esta etapa son en base al equilibrio y la flexibilidad táctica, que nos permiten acuerdos y alianzas para transitar caminos con otros sectores y fuerzas sociales; sin renunciar a una lucha de clases que vivimos cotidianamente en cada ámbito de nuestras vidas, y donde el FA no es la excepción.

Se necesita analizar la situación actual, valorar los cambios que se han producido; debatir y elaborar una estrategia que contenga la situación nacional, los avances del gobierno frenteamplista, la evolución de las organizaciones sociales, el contexto regional y la ofensiva de la derecha, y por dónde seguir avanzando en el corto y mediano plazo. Estamos en una etapa histórica nueva, con responsabilidades muy importantes en un cuadro general que cambia permanentemente; esta etapa nos obliga a ser claros, tenemos que luchar permanentemente contra todo tipo de corrupción.

En este sentido nuestra práctica debe ser coherente con nuestra prédica y en línea con la sociedad que aspiramos a construir; la lucha contra el modelo de hombre individualista y corrupto, modelo que nos ha impuesto este sistema, debe estar presente en forma permanente; en este sentido la construcción del hombre nuevo debe ser nuestro horizonte.

A lo largo de estos años de gobiernos del FA se han ampliado derechos y se ha incrementado la inversión de recursos en beneficio de políticas sociales, de salud, de educación; no obstante, no

siempre esos derechos son apropiables por la ciudadanía, ni el incremento de recursos rinde todo lo que debiera, porque no se han reformado ni ampliado las capacidades del Estado en consonancia con el proyecto de cambios políticos propuestos; existen numerosos ejemplos al respecto, y para continuar el camino de los cambios es necesario un programa conteniendo 4 o 5 puntos claros que contengan los conceptos de:

Desarrollo productivo, con distribución del ingreso y de la riqueza, especialmente para los sectores más sumergidos

Mejora de los servicios públicos, especialmente en la educación

Adecuar las tarifas, con la diferenciación de precios para fines de interés

Defensa de los recursos naturales y voluntad de su utilización

Defensa de las empresas del Estado, de las empresas nacionales y de los emprendimientos de la economía social; reivindicación de las conquistas sociales obtenidas

Reconocimiento de Uruguay como un país socialmente responsable

Para llevar adelante este proceso se precisa la participación activa de toda la militancia en la orgánica del MPP: quienes militan en los frentes, en los regionales, en la dirección; y el mismo criterio en la militancia en el FA: en otro momento militamos activamente en los Comités de Base para votar a Pepe como candidato a la Presidencia por el FA, y después nos alejamos de ellos; tenemos que construir espacios de síntesis para respaldar a los compañeros y compañeras que militan como pueden, a veces con la información que pueden conseguir, sin el respaldo de instancias de discusión colectiva para el trabajo de masas.

No se debe estar ajeno a las distintas realidades que ocurren en el interior del país, se requiere un accionar táctico y un despliegue territorial, planificación y acción desde los distintos ámbitos de militancia.

Los desafíos van desde construir conciencia en la sociedad hasta desarrollar nuevas organizaciones de lucha en el entramado social; el bastión de la derecha es el interior, comenzamos un proceso de acumulación que vimos interrumpido con la resistencia de los partidos tradicionales y los cau-

dillos locales y nacionales; no obstante, es fundamental tener en cuenta que el crecimiento en el interior no tiene techo, por esto se hace urgente el despliegue territorial y el apoyo a la organización política en pro de la acumulación y fortalecimiento de la base social del cambio; es por esto que necesitamos la conformación de centros de poder popular en conjunto con los movimientos sociales, donde se tomen decisiones de acción política y así lograr una verdadera descentralización.

Entendemos necesario fortalecer las acciones de la militancia del interior: a nivel FA, ámbitos MPP, organizaciones sociales e impulsos legislativos.

Razón y corazón para defender esta propuesta: el movimiento popular, salvo en algunos aspectos, no está movilizado, formamos parte del movimiento popular y tenemos que ayudar a movilizarlo, saliendo de nuestra comodidad partidaria para ocupar espacios en el escenario político nacional, en forma clara y bien comunicada.

Esto amerita impulsar el comienzo de una profunda reestructura de nuestras formas de organización frenteamplistas, de acuerdo a la nueva realidad y novedosas formas de participación que este pueblo parece exigir hoy.

Capítulo 3: El MPP

1 - Bases históricas y definiciones ideológicas

El Movimiento de Participación Popular (MPP) es una organización política de militantes y de masas, creada entre 1988 y 1989; fue la continuación natural de la vieja “Corriente” que actuara en el FA y de la vieja “Tendencia” que actuara en los frentes sociales; el MPP quiso reunir a quienes provenimos de aquellas fuerzas históricas.

Esta herramienta de participación popular se construyó con los aportes históricos del MLN, de diferentes sectores como PVP, PST y otros, y de muchos compañeros y compañeras independientes que se identificaron con ese espacio, con su nombre y su propuesta.

El MPP es una expresión política de quienes vivimos de nuestro trabajo

Es un Movimiento, por tanto no tiene estructura de Partido; consecuentemente admite una amplia diversidad ideológica dentro de los límites de la defensa de las personas que viven de su trabajo, tomando como método de análisis el materialismo histórico; tiene, sí, definiciones políticas que surgen de lo profundo de la historia, del origen de nuestra nación.

Al definirnos como Movimiento que tiende a ser de masas y de cuadros, estamos hablando de “un camino hacia”; cuando hacemos hincapié en la amplitud ideológica, significa que pueden ingresar militantes provenientes de otras corrientes, que no se sientan incluidos en los partidos estructurados que así se definen y sin embargo sí lo estén con nuestras plataformas, con nuestras formas y prácticas, con nuestros principios y valores (a veces solo con las formas de ser, de hablar, de sentir y de vivir de algunos de nuestros compañeros). Diversidad ideológica, sin embargo, no quiere decir que se puede hacer cualquier cosa, que se puede decir cualquier cosa, no es esto lo que nos define como Movimiento, ni lo que nos debe caracterizar; respetamos en primer lugar las definiciones colectivas, se acepta nuestro funcionamiento, nuestras decisiones, nuestros valores.

Propone como cuestión fundamental la participación popular, como en la lucha Artiguista, como en el Éxodo, como en las rebeliones libertarias del siglo XIX y de 1904, como en las luchas obreras en el siglo XX y contra la dictadura que comenzó en el gobierno de Pacheco.

Con una fuerte vocación americanista, queremos hacer de los aportes teóricos una fuente que ayude a transformar nuestra realidad, adecuada a nuestra historia y a las definiciones que ya eran correctas y definitivas en Artigas y su Patria Grande; aprendiendo de las experiencias de otras prácticas revolucionarias como el zapatismo, el sandinismo, la revolución cubana, el panafricanismo y los aportes de la teología de la liberación entre otros, así como de sus derrotas y la transmisiones de sus errores.

Hoy estamos insertos en un proceso de descentralización política en todo el territorio nacional que no está andando bien; no es suficiente crear estructuras para la participación ciudadana si no tenemos una política que convierta la posibilidad de participar en una realidad de construir ciudadanía; organizar las quejas, los pedidos al gobierno nacional o departamental, sin el contenido político de avanzar hacia una sociedad más justa, más igualitaria, sin oligarcas y pobrerío, es un error; hay que establecer claramente cuáles son los fines y la forma de la descentralización, que no puede ser un proceso neutro ni burocrático.

La lucha política e ideológica del MPP tiene como objetivo contribuir a la acumulación estratégica de fuerzas a nivel nacional y continental para la construcción de una vía hacia la Liberación Nacional y el Socialismo; sin perjuicio de avanzar en el plano teórico en la elaboración de ideas respecto a una nueva sociedad, en el MPP entendemos que el “modelo” de la nueva sociedad se irá construyendo por los propios protagonistas en el proceso de lucha política e ideológica dado en el seno de la sociedad uruguaya.

No obstante, reafirmamos como emepepistas nuestra condición de Luchadores por el Socialismo.

Esta definición nos obliga a pensar nuestra lucha estratégica, adaptada a acuerdos y alianzas tácticas, pero también nos obliga a cuidar nues-

tras prácticas y funcionamiento interno; cuando decimos “las rigideces ideológicas no nos corresponden porque no somos un partido”, tendemos a justificar errores y limitar la mejora de nuestras prácticas, nuestros métodos, de la democracia interna y los valores de nuestro hacer cotidiano.

Debemos corregir las prácticas incorrectas, combatir el culto a la personalidad y el verticalismo; esto también requiere ser flexibles con las realidades y los niveles de conciencia y organización que tenemos; desde este Movimiento debemos impulsar una gran lucha cultural que acompañe el avance hacia el poder popular.

La falta de participación se asocia al paternalismo de Estado; el avance y conquista de posiciones requiere otra hegemonía cultural.

Nuestra concepción de democracia pone en el centro de la actividad política la lucha contra todo tipo de desigualdad, y contra todo tipo de privilegios capitalistas, patriarcales; a estas injusticias y prácticas no las aceptamos bajo ninguna forma ni en ningún lugar, no legitimamos su existencia aceptando pasivamente que nos vamos a conformar dando “señales” a favor de las mayorías o apostando a individuos salvadores de la sociedad que no integran ni responden a colectivos políticos; el asunto no es dar solo señales; sin caer en el pragmatismo, hacemos lo posible, pero siempre hacia lo necesario; nuestra acción política no es ni el pragmatismo posibilista ni lo testimonial.

2 - Criterios organizativos

Los aspectos organizativos son funcionales a los objetivos políticos y al grado de desarrollo de nuestra fuerza, y por tanto tienen un gran componente de flexibilidad, respetando siempre las decisiones colectivas; las prioridades y los acentos particulares que ponemos en las diferentes tareas planteadas varían al compás de la coyuntura y de las etapas que afrontamos tras el objetivo principal, que es la Liberación Nacional y el Socialismo.

El principal concepto a tener en cuenta es la necesidad de asegurar la centralización política del MPP, al mismo tiempo que se desarrolla la descentralización organizativa en el territorio; estos dos conceptos: centralización política y descentralización organizativa, no se oponen -como

muchas veces se repite- sino que van juntos, se tienen que complementar.

La centralización política: una sola línea estratégica en los aspectos centrales de la política nacional, regional e internacional; tiene que ser el resultado de la práctica de la más fuerte democracia para decidir los lineamientos a seguir; basados en el principio de la Unidad Estratégica y la autonomía táctica.

Para aumentar la participación y organizar el crecimiento deberemos estudiar técnicas que se adecuen a esta realidad, aceptar lo diverso, trabajar con diferentes y saber encontrar puntos de unión, dar espacio a planteos creativos, reflexionar sobre las prácticas para repetir las, recrearlas o cambiarlas.

Entendemos que el funcionamiento de una organización se garantiza únicamente con la democracia, que tiene como premisa la igualdad política de quienes la integran y el acatamiento de las resoluciones adoptadas; en tal sentido, para llevar adelante los cambios sociales necesarios y sobre todo para la construcción de la nueva sociedad, es necesario tender a la representación equitativa de género en todos los ámbitos de nuestra estructura orgánica, como forma de enriquecer la democracia, en búsqueda de la mayor participación popular; para esto es necesario funcionar colectivamente, posibilitando la libre expresión de las ideas, y poder tomar en un libre juego de mayorías y minorías, o logrando consenso toda vez que sea posible, las decisiones que hacen a nuestro trabajo político.

Pero si nos quedáramos solo en eso tendríamos una organización democrática muy deliberante, muy lenta en la toma de decisiones, que se desviaría rápidamente hacia la falta de ejecutividad y de acción; es necesario entonces incorporar, además de las decisiones colectivas, el concepto, también necesario, de la responsabilidad individual.

Una vez definidas la línea política, los criterios de trabajo y las prioridades de nuestro accionar, estas deben ponerse en práctica por todos -sin importar el lugar que ocupemos en la estructura- a través de planes de trabajo concretos, que serán los que le den cuerpo y coordinación colectiva al conjunto de individualidades.

La organización, en cada una de sus instancias, debe ser capaz de centralizar o descentralizar las decisiones, las acciones, las tareas, en forma justa y adecuada toda vez que se presenten las situaciones y las oportunidades.

La descentralización no es en todos los casos el instrumento adecuado; hay instancias en que las decisiones deben ejecutarse en forma centralizada, concentrando toda la fuerza en un objetivo concreto; todo esto es aplicable no solo a la tarea sino además a los recursos humanos, financieros y materiales.

En principio, toda vez que sea posible y conveniente, se debe ampliar la discusión y la toma de decisiones se hará con más participación, apuntando a tener Direcciones Nacionales mensuales y Plenarios Nacionales semestrales que sirvan como espacios democratizadores, pero que sirvan más como poleas de transmisión activas, con discusión en y de primera línea, sintetizando los acuerdos y los desacuerdos, para tener a toda la organización en una misma sintonía; cuando ello no sea posible o conveniente, la decisión será tomada por el órgano que corresponda.

Una vez tomada una decisión, la organización se regirá por el principio de centralismo democrático, donde los militantes deben respetar y ejecutar las definiciones adoptadas; bajo la premisa de las decisiones colectivas y las responsabilidades individuales.

Compete también a la organización, y a sus organismos, poner en práctica los mecanismos de control en lo que tiene que ver con el respeto de los militantes a las decisiones tomadas, de acuerdo a su lugar y responsabilidades; en una organización de masas y militantes los niveles de responsabilidad y compromiso difieren; por lo tanto es la organización la que debe saber discernir entre sus integrantes y llevar a cabo el control de sus militantes y cuadros en el cumplimiento de las decisiones tomadas cuando así corresponda.

Es imprescindible incorporar a la práctica la necesidad de informar los resultados de las actuaciones en cada acción que se realice y en todos los ámbitos; el rendir cuentas, en el más fraterno sentido, es una práctica de formación tanto para el conjunto de compañeros y compañeras que la reciben como para la persona u órgano que la da.

Las tareas políticas se deben planificar y una vez concretadas se deberá realizar la evaluación conforme a la planificación realizada; las evaluaciones permiten reformular los planes, transmitir la experiencia y nutrir a la estructura.

El uso adecuado de la crítica y autocrítica, en forma colectiva, permite corregir errores, rectificar y construir con creatividad en un sentido positivo; deben ser aplicadas permanentemente, especialmente al evaluar la toma de decisiones o la ejecución de tareas; es necesario en su ejercicio apuntar constructivamente al desarrollo del trabajo y de la militancia.

3 - De la militancia y la formación

Nuestra organización es de masas y de militantes, donde los niveles de compromiso son diferentes, pero donde todas y todos pueden participar en la discusión y construcción de la línea política, así como de su instrumentación práctica con el nivel de compromiso que cada militante pueda y quiera dar; esa voluntad, expresada en la práctica, es lo que marca el salto entre masa y militante.

Sin perjuicio del párrafo anterior debemos tener presente que a los compañeros o compañeras con determinadas responsabilidades, se les debe exigir cierto compromiso para la tarea que se les asigna; y que los cargos de representación de la organización, electivos y de confianza, son de la organización política y no de los militantes, debiendo éstos estar a la orden y a disposición de ella y no al revés.

El importante crecimiento e influencia que tenemos en las masas hay que encuadrarlo, en la medida de lo posible, en agrupaciones de base y en frentes de masas nacionales; es allí donde se produce el vínculo y la promoción entre militantes y masas, y a nivel de Direcciones Departamentales y Nacionales la integración de la militancia; para dar lugar a nuevas y nuevos integrantes en el compromiso político con el MPP, creamos una primera forma de vínculo de las nuevas y nuevos compañeros que buscan integrarse: la y el adherente.

Es tan importante el crecimiento de la organización, a partir de su trabajo de masas, como la forma en que se incorporan; la inclusión debe

considerar el nivel de compromiso compartido dentro de la organización política, así como la práctica política democrática, formativa y comprometida; así se irán formando las nuevas camadas de militantes; al mismo tiempo, su militancia irá enriqueciendo el vínculo del MPP con la masa y sus sentimientos, que irá incorporando y actualizando los posicionamientos políticos frente a las nuevas manifestaciones de desigualdad e injusticia de la sociedad capitalista, o de compromiso con los cambios en curso.

Debemos entender la formación política como un proceso colectivo y participativo de reflexión sobre la práctica que realizamos con el fin de mejorar nuestra militancia; en tal sentido parece de orden incluir en su conjunto a las formas de lucha nuevas o que, mayormente con nuevos bríos, se están dando en nuestra sociedad; principalmente las vinculadas a género por la importancia que están teniendo en nuestro país.

Esto sin desmedro de la voluntad de autoformación que debe tener el militante.

Las “actividades de formación” deben tener su punto de partida central en la práctica cotidiana de la militancia, en las necesidades y problemas que se plantean en los distintos lugares de inserción para, a través de la problematización de esa praxis, el estudio y el intercambio, encontrar caminos colectivos para superarla, para transformarla.

La política de formación debe apoyarse en un principio permanente que es: con nuestra práctica y discusiones aprendemos de todas y todos, y en esa sinergia construimos y reconstruimos las conductas y valores que están en consonancia con nuestras definiciones ideológicas.

En lo concreto esa política se traduce en los aspectos metodológicos y técnicos que implementamos a la hora de las distintas actividades a desarrollar, pero también en cómo es el funcionamiento real y cotidiano de la militancia; de nada sirve tener como principios formativos la participación, la crítica, la reflexión sobre la práctica, si luego la realidad de la organización transita por otros caminos.

Por eso la Política de Formación debe ser una construcción colectiva, que atienda los distintos niveles de responsabilidad, y que sea parte del

desarrollo del MPP en general.

Será además permanente para toda la militancia de la organización y obligatoria para la participación en todos los órganos de dirección; ello determina la voluntad explícita de iniciar un proceso de formación política, que debe contar con presupuesto propio.

Hoy, además del rol tradicional que conocemos, la formación debe atender otros contenidos como: formarse para interactuar con la gente, para ser dirigentes, gobernar, saber planificar, diagnosticar, evaluar, trabajar con muchos, saber delegar, construir ciudadanía, y comunicar con sencillez y claridad; cada discusión, cada situación determinan lenguajes, ejemplos y contenidos que son los más apropiados para esa instancia; en la comunicación no hay que pensar solo en el que comunica sino también dar prioridad al que recibe el mensaje y adecuarse a su capacidad de comprenderlo.

4 - El militante y el valor de lo colectivo

En el MPP la actividad política no es una profesión, ni sus militantes se incorporan para cumplir luchas de poder con estos fines o satisfacer fines personales; desde tiempos muy remotos “la política” está contaminada de ciertos intereses, y en el MPP no admitimos la militancia que persigue fines de lucro, o apetencias personales; no estamos en política para asegurarnos la vida, nuestro porvenir, nuestro salario, estamos en política por una vocación de servir a la gente, para tratar de aportar algo a la sociedad; en la sociedad en que vivimos esto se confunde permanentemente y dentro de nosotros tienden a aparecer los gérmenes que nos empujan a la política de las posiciones individuales, tratando de resolver el problema económico personal.

“En política militamos para vivir como vive la mayoría de nuestro pueblo, sobre todo quienes somos de izquierda. Nuestro afán de vida no puede ser vivir como vive la minoría privilegiada. Hay que tenerlo claro a esto, porque es la principal fuente que nos acarrea a la corrupción. Y esto derrumba las posibilidades de construir seres colectivos. Y sin seres colectivos, no hay transformacio-

nes importantes que se puedan llevar adelante. En ese sentido, la práctica histórica de nuestra organización ha sido la de entender las responsabilidades institucionales -los “cargos”- como pertenecientes a la organización política y no al compañero o compañera que circunstancialmente desempeña la tarea. Asimismo, el establecer “topes” a los ingresos salariales nos ha permitido desarrollar el valor de la militancia política como compromiso y no como interés personal”.

Esta cuestión de los valores pasa a ser decisiva dentro de la izquierda y pasa a ser decisiva en nosotros mismos, para no traicionar lo mejor de nosotros mismos; hay que vivir como se piensa, luchar por vivir como se piensa, para no dejarnos arrastrar por las presiones de esta sociedad; el mayor mensaje que le podemos dar a la población es nuestra propia forma de vida.

En este sentido también debemos tener presente que la lucha contra la desigualdad de género forma parte de nuestra praxis; el socialismo que debemos construir tiene que ser feminista, debe cuestionar el capitalismo y sus formas salvajes de opresión, los privilegios de una clase sobre la otra, la dominación burguesa a través del estereotipo de hombre blanco, heterosexual y biológicamente masculino sobre el resto de los individuos; debe cuestionar las relaciones sociales de producción, el poder, la vida cotidiana; tenemos que practicar el feminismo como practicamos la solidaridad; tenemos que pensar cómo distribuimos nuestras tareas, quiénes se encuentran más liberados de las responsabilidades domésticas, cómo pensamos y vivimos la maternidad/paternidad, qué rol juegan las niñas y los niños en nuestras prácticas militantes, qué espacios tenemos para ellos.

A la hora de asumir responsabilidades inherentes a la militancia, ¿cómo resolvemos esas responsabilidades personales? ¿De forma individual o en colectivo? Debemos cuestionar permanentemente nuestras prácticas, porque en ellas se reflejan las desviaciones que nos impone el sistema; y en oposición, aferrarnos a los valores que nos fortalecen como colectivo.

Hay que aprender del oficio y de la necesidad de la política a construir seres colectivos, un “nosotros” grande, potente y que crezca; eso significa que hay que aprender a negociar y a conciliar

con las “mataduras” internas que nos aparecen por nuestras diferencias; esto no quiere decir que tengamos que “barrer para adentro” y que todo sirve, tenemos que estar en guardia frente a esas dos cosas: cuidar los valores, cuidar la ética, pero cuidar la relación humana entre nosotros.

Entramos en una etapa peculiar en la que debemos empezar por ser conscientes de que el tiempo nos va a imponer cambios sustantivos y la existencia de esta propia organización va a depender de la calidad que pueda alcanzar la construcción de su propia gente y del grado de compromiso que asuma su propia gente.

Naturalmente, cuando hablamos de compromiso, inevitablemente tenemos que hacer una escalera: no podemos pretender para nuestros eventuales simpatizantes, la gente que nos vota y la gente que en algún momento nos acompaña, el propio grado de exigencia que tenemos con aquellas/os compañeras y compañeros que asumen la responsabilidad de representarnos en los distintos escalones que presenta la participación política.

Hay por tanto un grado de exigencia para quienes ocupan lugares de representación en distintos niveles, incluso para aquellos militantes que surjan de una elección popular cuando sea la organización la que define dicha representación; los y las militantes que ocupen dichos lugares deben tener presente el compromiso que la tarea implique, pero sin perder de vista que hay decisiones que las toma el colectivo y la organización; todo militante que asuma una responsabilidad de este tipo debe tener claro que los cargos son de la organización política y no de los individuos, debiendo recaer sobre el MPP dicho control.

De hecho tiene que haber una gradación para adoptar; servimos todos y somos necesarios todos, siempre conviene no olvidar esto; pero en la medida en que avanzamos en la construcción de la organización, de sus cuadros representativos, de su gente representativa y de los que optan por dedicar una parte importante del tiempo de su vida a la cuestión política, el grado de compromiso empieza a ser una cuestión de carácter esencial.

La etapa de la sociedad capitalista necesita un mundo cosificado, que viva esencialmente para

consumir, para comprar cosas; y ha generado una cultura funcional a la acumulación, no funcional a la conducta de la gente sino a la dinámica del sistema, que necesita que la mayor cantidad de gente sea enajenada en la lucha por la vida, en el campo del trabajo y se transforme, a su vez, en una máquina indetenible de consumir.

Es imposible pretender cambiar la sociedad si no nos damos cuenta de que, a la vez, hay una lucha por cambiarnos a nosotros mismos; eso nos coloca, a cada uno, en la necesidad de mirarnos al espejo, de tener permanentemente el coraje de ser jueces de nosotros mismos; sobre todo quienes invisten representación y ponen su vida, o parte de su vida, en este esfuerzo colectivo de intentar transformar la sociedad.

La transformación de la sociedad requiere de una paralela transformación, una lucha en cada uno de nosotros; es muy fácil criticar a los demás, es muy difícil sujetar lo que llevamos dentro, pero tenemos que ser conscientes de que lo tenemos que sujetar, que tenemos que tener un código de conducta, un apego a la verdad; es imposible pedirnos a nosotros mismos no cometer errores, el hecho es que tengamos la honradez intelectual de compartir con sinceridad el balance de nuestros propios errores.

Según Álvaro García Linera hay tres pilares fundamentales de un revolucionario: a) las ideas que dirigen nuestro accionar y nuestros objetivos; b) la capacidad organizativa para perseguir dichos fines, y por último c) la incorruptibilidad, es decir nuestra entereza moral. En este capítulo debemos reafirmar este último pilar teniendo presente que apartarse del mismo puede llegar a ser muy nocivo para la organización; por tanto el MPP no debe vacilar en tomar las precauciones necesarias en este sentido y apartar de su seno a todo aquel que notoriamente se desvíe, lo que no quiere decir andar con una lupa; pero sí prestar atención a ciertas actitudes y comportamientos que queremos combatir como sociedad.

Los cargos, la representación, tienden a jugar en nosotros como un terreno de disputa, o como un terreno donde podemos cometer permanentemente el error de que esa es la única cosa que vale la pena; contra esas tentaciones hay que luchar con conciencia y con tolerancia; si partimos

de la base de que eso no existe, alimentamos que se desarrolle.

Nuestra tolerancia debe ser entendida fundamentalmente en el intercambio de ideas y el respeto a las opiniones diversas, aunque no debemos permitir una tolerancia sin límites en lo que tiene que ver con actitudes y comportamientos, ya que no poner límite puede implicar también la ruptura o el debilitamiento del colectivo.

Tenemos que hacer uno de los mayores esfuerzos, que es cultivar la tolerancia, y cultivar la tolerancia significa aprender a soportar aquello con lo cual se discrepa, porque para estar de acuerdo no precisamos tolerancia; la tolerancia la precisamos para cuidar el capital colectivo y el cuidado del capital colectivo trae consigo entender que se deben respetar las decisiones colectivas, donde lo importante es nuestra acción, nuestra práctica coherente y de la organización, y no las apetencias o el provecho personal; es deber del MPP hacer comprender a sus militantes estas cuestiones, y de no ser así, quienes se resientan es porque no entendieron las bases ni los objetivos de nuestra organización.

Para cuidar el capital colectivo es necesario realizar autoevaluaciones conjuntas en forma sistemática y continua, tanto de nuestra labor militante interna en el MPP como de nuestro desempeño en el FA.

Construir un “nosotros” es factible dentro del MPP, y desde la inserción actuar en el seno del FA, construir caminos juntos, apoyarse y acompañar los procesos políticos con asertividad; en la medida en que se cumplan las evaluaciones sistemáticamente, y con honestidad intelectual e ideológica, se podrán fortalecer nuestros equipos.

5 - Política de alianzas

En las resoluciones del Congreso anterior decíamos que: “comúnmente confundimos los conceptos de: acumulación, alianzas políticas y acuerdos electorales. Dándole el mismo significado. Por ese camino terminamos exigiendo a aquellos que son nuestros aliados, o con los que tenemos acuerdos puntuales o electorales, que asuman nuestras definiciones como propias, generando confusión entre quienes participan de la alianza o el acuerdo.

Los acuerdos o las alianzas se realizan entre identidades diferentes, sean estas diferencias de carácter económico, social, cultural, político o ideológico pero aun con estas diferencias pueden existir objetivos comunes que permitan la sumatoria de fuerzas en esa diversidad”.

Cuando acumulamos aumentamos nuestra fuerza entre iguales, que pasan a formar parte de nuestra organización o que si bien siendo organizaciones diferentes comparten los mismos objetivos estratégicos.

En cambio, cuando establecemos acuerdos o alianzas también incrementamos nuestra fuerza, pero con distintos. No repetimos la misma identidad, sino que reconocemos identidades diversas, con las cuales, puede haber circunstancialmente concordancia en algunos de nuestros objetivos o en caso de las alianzas, concordancias mayores en objetivos de más largo plazo o estratégicos.

El primer factor que determina un acuerdo o una alianza es entonces, la naturaleza de los objetivos propuestos, cuando estos son puntuales o tienen un marco cronológico acotado estamos hablando de un acuerdo. Puede ser una movilización que reivindique alguna necesidad postergada, un tema particular o puede ser un acuerdo electoral que permite acumular votos para obtener una mejor representación parlamentaria.

En todos estos casos los objetivos son bien concretos y acotados en el tiempo e implican un grado de coordinación y de acuerdo también acotado. Esto no quiere decir que no se pueda luego de emprender acuerdos puntuales, profundizar el grado de coordinación y emprender el camino de una alianza política.

Cuando estamos en presencia de fuerzas que tienen coincidencias mayores o acuerdos en objetivos de más largo plazo o estratégicos, es posible concebir entre estas una alianza política, basada en acuerdos programáticos y estratégicos, para el impulso de una línea política en común, en el plano político y social.

Además de estos aspectos sobre las alianzas o los acuerdos conviene tener en cuenta, que las organizaciones o sectores sociales que deciden sumar fuerza en común, deben partir de la lealtad y el respeto de lo acordado, como condición indispensable para generar la suficiente confianza,

que permita la coordinación de fuerzas y que esta sea perdurable en el tiempo”.

El MPP se ha caracterizado por buscar permanentemente un marco de alianzas estratégicas, y amplias, que permitan realizar las transformaciones profundas que Uruguay necesita.

En ese camino hemos apostado a la conformación del Espacio 609 (E609), con el que tuvimos la intención de conformar un movimiento de masas que permitiera la llegada al gobierno y fuera sustento del gobierno popular; para ello, una tarea sustancial del E609, en sus orígenes durante la crisis de 2002, fue hacer una lectura de las fuerzas sociales del cambio, para aplicarla luego a la política; pero después lo desvirtuamos, porque lo que hicimos posteriormente fue convertirlo en un acuerdo electoral.

Lo que nos pasó es que confundimos acuerdos electorales con incorporación al E609, y son cosas distintas; los asuntos electorales se llenan de oportunistas, que en la campaña participan activamente; nuestro error fue considerar que todo acuerdo electoral tenía que ir al E609.

Deberá crearse un acuerdo organizativo de trabajo donde queden claros los roles y el relacionamiento; que sirva para acumular y evitar malentendidos; y que se termine tratando de un espacio con fines puramente electorales.

En el IX Congreso -de forma autocrítica- reconocíamos: “Si bien el objetivo perseguido con la creación del Espacio 609, implicaba la concreción de un espacio de trabajo, coordinación y crecimiento electoral, que permitiera aglutinar una masa de militantes y simpatizantes de manera organizada y desplegada en todo el territorio nacional, lo cierto es que el Espacio 609 no ha pasado de ser un espacio de acuerdo electoral, de coordinación mínima en el trabajo parlamentario y sin espacios de coordinación y trabajo político en los territorios o frentes. Llegando incluso por momentos a no pasar de ser un sello más, con buenos desempeños electorales, pero sin elaboración política, ni desarrollo organizativo y militante”.

Por más que en la última etapa “el Espacio” ha sido noticia por los “alejamientos” -en función de perfilismos e intereses personales- ello no nos puede hacer olvidar las permanencias de otros

muchos compañeros que siguen convencidos en el mismo, o que luego se incorporaron al MPP; por eso creemos que sigue siendo válido, como lo definimos en el anterior Congreso: “el desarrollo del Espacio 609, sobre la base de un amplio acuerdo político que incorpore el Programa de Refundación Nacional, que lo transforme de un espacio de acuerdo electoral en un espacio de construcción de línea política y movilización en el territorio y frentes sociales. El poder de convocatoria de este espacio, no es la simple suma de las partes, sino que por el contrario, su construcción permitiría la incorporación de nuevos compañeros al trabajo político, que no sería posible convocarlos a participar desde las organizaciones integrantes del espacio por separado. A ello debe sumarse el compromiso de sus integrantes, tanto en lo electoral, en la disciplina, el financiamiento y en la organización del trabajo militante”.

El E609 fue una decisión para el crecimiento de la izquierda y fue importante para los triunfos electorales que logramos; algunos casos puntuales y problemáticos no nos pueden hacer olvidar su importancia; y recordemos que no fue una herramienta que usó solamente el MPP, porque en etapas anteriores la utilizó el FA; y también tuvo sus problemas.

No podemos entrar en el relato, que cultivan los medios de comunicación, de que la pérdida de gobernabilidad del FA es por el posicionamiento de integrantes del E609; no razonaron igual cuando dirigentes blancos y colorados se aliaron con el FA.

La vigencia del E609 depende también, y en muy buena medida, de cómo implementemos su funcionamiento para evitar cometer los errores del pasado; errores que impidieron fortalecer todavía más nuestra fuerza política, nuestra política social y sindical; errores que también se expresaron en la conformación de nuestras listas de candidatas y candidatos.

Para ello debemos hacer una profunda auto-crítica que nos permita, en el futuro, potenciar esta valiosa herramienta; porque los errores cometidos nos han perjudicado severamente, vinculando a nuestra organización con personalidades éticamente reprochables que empañan uno de los valores más característicos del MPP y sus

militantes: la honestidad; se hace imprescindible analizar críticamente este punto, porque nos ha perjudicado mucho; la realidad nos dice que son varios los casos en los que nos hemos equivocado, y necesariamente debemos adoptar otra manera de evaluar a quiénes integramos en el E609.

Capítulo 4: Lineamientos generales hacia un Plan de Trabajo

Si analizamos los lineamientos para un Plan de Trabajo establecidos en el IX Congreso, seguramente veremos que hemos avanzado considerablemente en muchos de los aspectos que nos habíamos fijado como objetivos; pero por otro lado podríamos reconocer también que aún quedan pendientes muchos de ellos, lo que nos obliga a continuar trabajando para avanzar en la concreción de las metas.

Creemos conveniente actualizar los Objetivos Generales establecidos, para que sirvan de base a la conformación de un Plan de Trabajo Nacional, y a la elaboración de los planes de trabajo de los respectivos Regionales y Frente Social.

Objetivos Generales

1- Desarrollo de la base social de los cambios

Transcurridos 12 años de gobierno frenteamplista asistimos a una transformación de la base económica de la sociedad, transformación que ha producido importantes cambios sociales; la base social de los cambios se ha ampliado y ha ganado en identidad y organización, como consecuencia de que numerosos sectores han sido beneficiados por la política del gobierno frenteamplista.

Pero esto no tiene correlato en el apoyo al gobierno de esos sectores, que muchas veces no hacen conciencia de que su desarrollo está unido a, y es dependiente de, la evolución del mercado interno, la producción y el trabajo nacional, el desarrollo de cadenas productivas tanto a nivel industrial como agropecuario, agregando valor a nuestros productos básicos.

El antecedente más cercano que tenemos es la “Concertación para el Crecimiento” generada en los años de crisis 2001-2002, que llevó a distintos sectores sociales, de la clase trabajadora, del empresariado -de la ciudad y el campo- así como a distintas organizaciones sociales a converger en un movimiento común para sacar al país de las

manos del capital financiero y terminar con décadas de gobiernos de los partidos tradicionales.

Hoy necesitamos que dichos sectores vuelvan a expresarse, en defensa de los logros obtenidos en la última década, especialmente en estos momentos de enlentecimiento económico, y ante una gran ofensiva de la derecha a nivel de toda Latinoamérica; no está expresado con claridad el gigantesco crecimiento de la organización de la masa trabajadora (afiliación de 400.000 trabajadores y trabajadoras al PIT-CNT), ni el crecimiento ininterrumpido de los salarios, ni el desarrollo de un empresariado nacional que tanto a nivel urbano como rural ha crecido notoriamente; tampoco se jerarquiza el crecimiento en el área de los servicios, el desarrollo de las pymes y las empresas autogestionadas, que constituyen la base social que se expresó en la “Concertación para el Crecimiento”.

En el Plan de Trabajo 2013-2015 aprobado por el IX Congreso decíamos:

“Necesitamos dar un salto en pasar de la concertación para el crecimiento a la concertación para el desarrollo. Desarrollo conceptualmente sustentable, humano, cultural, económico, en igualdad de la sociedad, en democratización del Estado que logre sintetizar los principales objetivos comunes en el desarrollo soberano del país”.

Dada la coyuntura actual, caracterizada por una gran ofensiva conservadora que pretende la restauración de las políticas que hundieron al país en el estancamiento y la miseria, una de las principales tareas de la etapa implica la reorganización del bloque social y político de los cambios y la defensa de las conquistas logradas, puesto que hoy corren peligro; pero no alcanza para desencadenar la movilización y participación del conjunto de actores sociales y políticos, si la convocatoria se agota únicamente en la defensa de lo logrado.

Hay que potenciar esa convocatoria sobre la base de un relanzamiento del proyecto de transformaciones, que incorpore las nuevas demandas así como rectifique aquellas políticas que no han dado resultados positivos; esto es de una importancia crucial para el proyecto transformador de la sociedad y lo será mucho más en el futuro, cuando se tomen decisiones que afecten intereses y surjan conflictos que ahora no se pueden

prever; en todos los órdenes se necesita una ciudadanía activa para la construcción de los cambios, ciudadanía que pueda centrar los problemas que la convocan con una cabeza general de sociedad y no solo defender “la baldosita” en la que cada uno está parado.

Ello es clave para la reforma de la Salud, tal como para la reforma de la Educación se necesitan madres, padres y alumnos que participen activamente mirando todo el sistema educativo, y que no dejen el proyecto de cambios en las manos de minorías interesadas, porque estas solo velarán por sus intereses.

Para reorganizar la esperanza es necesario tener lineamientos programáticos que den sentido de futuro a la lucha, además de sintetizar los reclamos de la sociedad, muchas veces fraccionados, en un proyecto transformador de mediano plazo.

Hay que proponerse discutir con la sociedad los lineamientos generales hacia un plan de desarrollo nacional y popular, que contenga las medidas, acciones y valores hacia la construcción de la mayor igualdad posible en todos los planos.

Fortalecimiento del Estado democrático: en un mundo dominado por las grandes corporaciones transnacionales, necesitamos contar con un Estado fuerte capaz de defender los derechos de los ciudadanos, y los recursos naturales y estratégicos, y que tenga capacidad de incidencia en los aspectos centrales del desarrollo del país.

Un Estado innovador, con capacidad de acción y al servicio del interés general: para ello se necesita promover su eficiencia y su capacidad de inversión en la producción de bienes públicos.

Hay que ampliar los espacios de participación de la ciudadanía en las decisiones del Estado y en su posterior control de ejecución: frente a decisiones importantes habría que establecer mecanismos de consulta ciudadana que impliquen la manifestación de las opiniones de la sociedad de manera legítima, que den mayor transparencia y exactitud que los sondeos privados de opinión pública.

El Estado tiene que intervenir más en la economía, como orientador de las inversiones necesarias para la industrialización de la economía, como regulador de la actividad económica para

permitir una mejor distribución del ingreso y como proveedor de bienes y servicios estratégicos.

Esto implica entonces no solo defender las empresas públicas sino potenciar su desarrollo, mejorando su gestión y sobre todo promoviendo expansión en sus áreas de negocios, teniendo presente la oportunidad de construir a nivel regional una coordinación entre las empresas públicas que les otorgue una mayor escala para su actividad; de igual manera, repensar la ampliación de su cadena de negocios como lo ha hecho ANTEL con el proyecto ANTEL Arena; o abarcar más producciones estratégicas para el país, en casos donde se retire el capital privado y la colectividad de trabajadores no pueda enfrentar sola la autogestión.

Todo esto en el marco de propuestas con un fundamentado espíritu crítico y de comportamiento solidario hacia los más vulnerables; por ejemplo, las empresas públicas no pueden integrar en forma simultánea la política antiinflacionaria (contención de tarifas) y la política recaudatoria para disminuir el déficit (aumento de tarifas y mantenimiento del IVA, IMESI...); ni brindar servicios de calidad y bienes públicos al servicio de TODA la población con inversiones controladas por su peso en el gasto público; y además ser componente primordial en la competitividad de la producción nacional.

Las compras públicas son otro instrumento al servicio del desarrollo nacional, buscando que el Estado acceda a bienes y servicios de calidad y a buen precio; por otra parte implica la construcción de un sistema de proveedores que debe incentivar y privilegiar a la industria nacional; enfocando en las pequeñas y medianas empresas, que representan más del 90% de las empresas del país, son las que más apuestan a innovación y tecnología, y generan más puestos de trabajo, aunque por su escala suelen tener dificultades de financiamiento y acceso al mercado. En este marco habría que promover especialmente la economía solidaria y de autogestión; hay experiencias exitosas en este sentido -como los acuerdos del Ministerio del Interior, las Intendencias de Canelones y Tacuarembó, 2 cooperativas de trabajo surgidas de la recuperación de empresas fundidas (Molino

Santa Rosa y Molino Caorsi) y 4 cooperativas de productores agropecuarios familiares (de cerdo, pollo, hortalizas y agricultura orgánica)- que deberían profundizarse y ampliarse al conjunto del Estado. Se deberán definir áreas estratégicas con mínima seguridad de éxito para allí desarrollar las empresas asociativas y de economía social; y no solo quedarnos con las recuperadas, que muchas veces cargan con dificultades previas de difícil superación.

Un Estado democrático debe ser transparente en sus decisiones y procedimientos; y esto incluye a los actores políticos que conducen y controlan dicho Estado.

Los cargos políticos electivos, y de confianza, deberían tener una rendición de cuentas sobre sus estados patrimoniales y frente a la ciudadanía.

Los cargos políticos y electivos del país deberían tener topeado su salario en un monto cercano a la canasta básica.

El financiamiento de los partidos políticos, y de las campañas electorales, necesita de mayor transparencia y regulación; debería prohibirse o restringirse al mínimo posible el financiamiento privado de las campañas electorales, regulándose también las campañas publicitarias en los grandes medios de comunicación.

La construcción de una sociedad igualitaria requiere de un esfuerzo importante para la provisión de bienes públicos de calidad; la defensa de lo público como garantía para los plenos goces de los derechos forma parte de la batalla de ideas más importante frente a la hegemonía liberal, que promovió y promueve permanentemente la idea de lo público como ineficiente, atrasado y como recurso de última instancia, para pobres.

Esa visión de lo público es la consecuencia interesada en razonar desde el paradigma liberal, que concibe a lo privado como la solución a todos los problemas, mercantilizando todos los derechos y las relaciones en una sociedad; sobre esta base construye un mundo ideal, vendiendo una fantasía a la que solo pueden acceder aquellos que pueden pagar; de esta manera no solo hacen unos provechosos negocios las empresas sino que se reproducen las condiciones de desigualdad, dado que la gran mayoría no tiene los

recursos económicos para acceder y los más ricos se aseguran mejor calidad que el resto de la población.

La defensa de lo público como garantía de desmercantilización de los derechos, y por tanto de la igualdad de oportunidades de acceso a educación, cultura, salud, seguridad y vivienda de calidad, forma parte del eje central de las transformaciones del futuro.

Para ello se requiere el financiamiento de estas áreas prioritarias como condición necesaria pero no suficiente, porque el desafío implica construir innovación en los instrumentos y las estrategias tendientes a que sea una realidad el acceso para todos y todas las personas, sin importar su lugar de residencia ni nivel socioeconómico, garantizando la igualdad de oportunidades; pero está claro que sin financiamiento no será posible realizarlo.

De ahí se desprende la necesidad de lograr en el área educativa una inversión de por lo menos el 6% del PBI y el aumento de la inversión en ciencia y tecnología; no habrá igualdad si no se garantiza democratizar el conocimiento y la cultura; claramente los porcentajes de inversión no deben ser el único indicador en este tema; de todos modos sostenemos la consigna acuñada en las organizaciones sociales; y entendemos también necesario desde cada espacio de militancia promover su reforzamiento con discusiones en torno a su pertinencia y relevancia: recursos sí, pero para qué y para quiénes.

Consideramos prioritario desestigmatizar nuestras escuelas y defender la Educación Pública, considerando, entre otras cosas, las inversiones que se han dado en dicho campo y que promueven condiciones para un cambio educativo paradigmático, particularmente a partir del Plan Ceibal; el objetivo es deconstruir el discurso que tiende constantemente a desprestigiar nuestra Educación Pública.

La distribución del conocimiento se hace principalmente a través de la educación, aparece la cuestión de la educación como elemento sustantivo para el desarrollo de las fuerzas productivas y como distribuidor del conocimiento; de aquí la constante lucha de los oprimidos por tener acceso a la educación primaria, secundaria y terciaria,

no hay sociedad del conocimiento sin sociedad de la educación; esto pone a la educación en el centro de los intereses en pugna, la educación es parte del poder; y caracterizar el poder que queremos construir, cómo llegar a él y distribuirlo, es el conocimiento que necesitamos las clases oprimidas; sin dejar de pelear por los gérmenes de lo nuevo en todos los terrenos, porque es la única forma de construir el poder que queremos.

Este año se desarrolla el tercer Congreso Nacional de Educación; señalamos la importancia de las asambleas territoriales como aspecto sustantivo de la democracia participativa, y resaltamos en particular la importancia del Plan Nacional de Educación; los desafíos de la Educación Pública requieren de nuestro compromiso y trabajo para ampliar la base de discusión, por ello entendemos fundamental sumarnos al debate congresal; continuamos comprometidos en la construcción de una sociedad en la que el centro sea el ser humano, la solidaridad, la igualdad, la justicia, en la que se continúe avanzando en derechos; esto requiere de una educación congruente con estos principios y valores.

Promoveremos la concreción en el corto plazo de una Universidad Nacional de Educación, sobre los pilares de la autonomía y el cogobierno, para el desarrollo de la Investigación, Extensión y Enseñanza, como forma de garantizar la profesionalización continua de los futuros docentes.

Garantizar el acceso a la vivienda de calidad, que no implica solamente buenas condiciones edilicias sino además disponer un conjunto de acciones urbanas que garanticen el derecho a la ciudad y sus servicios; implica erradicar los asentamientos irregulares, construyendo barrios consolidados, y también actuar sobre el conjunto del suelo urbano, crecientemente privatizado; de ahí la importancia de concretar las acciones tendientes a concretar una Reforma Urbana, que ponga el uso del suelo urbano al servicio del derecho a la ciudad; y de combatir la especulación inmobiliaria, la concentración del suelo urbano y los altos precios de los alquileres y las propiedades inmobiliarias; poner el centro en el derecho a la vivienda y la ciudad permitiría disminuir la especulación y poner a disposición todos los recursos existentes para resolver el déficit habitacional existente.

Es de suma importancia en las condiciones actuales seguir consolidando y defendiendo la agenda de derechos lograda durante los gobiernos frenteamplistas, especialmente en el segundo, cuando la movilización social y la receptividad del Poder Ejecutivo permitieron la aprobación de un conjunto importante de derechos; resulta claro que uno de los aspectos a profundizar de esta agenda refiere a los derechos de la mujer y la lucha contra el machismo de nuestras sociedades; la violencia de género es consecuencia de la desigualdad de género y deben ser enfrentadas con una batería de políticas que reconozcan su dimensión cultural, social, económica, de seguridad y convivencia; esta lucha debe ser del conjunto de la sociedad, puesto que la construcción de igualdad de género implica derribar cada una de las barreras que condicionan el desarrollo pleno de las mujeres; y también implica transformar las instituciones así como el concepto hegemónico (machista y patriarcal) del varón.

Entendemos fundamental seguir construyendo, en el seno del pueblo, células de poder popular; para esto necesitamos avanzar en aspectos que den acceso a una distribución paritaria; esta lucha debe ser consciente, y debe trascender toda nuestra organización política; la lucha por la igualdad de género no puede pasar por un tema de “cuotas” o “lugares”, tiene que ser la lucha por el empoderamiento de una población oprimida que pierde vidas diariamente, dado que el machismo -como hegemonía capitalista- impera en nuestra sociedad.

Es fundamental impulsar acciones legislativas para garantizar como Estado la igualdad al acceso de lugares electivos; y también es necesario tomar y aplicar resoluciones internas que nos permitan seguir avanzando proactivamente, profundizando esta lucha en el seno de esta organización política.

Impulsar compañeras a responsabilidades de decisión y dirección política se hace necesario en esta coyuntura; trascender el discurso políticamente correcto y accionar con resoluciones, responsabilidad y voluntad política.

Promover la igualdad de género en todos los espacios de representación de la sociedad, organizaciones sociales, sindicatos y organizaciones

políticas, es parte de las decisiones que de manera consciente y consecuente debemos reclamar todos quienes luchamos por una sociedad igualitaria donde seamos “socialmente iguales, humanamente diferentes y plenamente libres”.

En los ámbitos institucionales de representación política se torna imprescindible la adopción de leyes que establezcan mecanismos que promuevan la participación en igualdad de condiciones en todos los órganos públicos electivos y de designación.

Como la igualdad de género implica en primer lugar igualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos, también en este sentido se hace imprescindible incrementar el control público que garantice iguales condiciones de empleo y salarios entre hombres y mujeres, así como velar por la mayor participación de mujeres en los procesos de producción autogestionados.

Los derechos de las y los trabajadores han sido una señal de identidad de la izquierda y de las políticas públicas de los gobiernos progresistas; esto incluye la defensa del salario y las condiciones de trabajo, así como también la calidad del empleo.

Hay que continuar aumentando el salario real, especialmente los más sumergidos, profundizando la distribución del ingreso así como también la lucha contra la precariedad y la informalidad laboral.

Pero frente a los nuevos desafíos del presente, como la automatización, la competencia internacional y la relocalización del capital, se torna imprescindible la capacitación permanente de las y los trabajadores, así como su reconversión laboral.

Bregar por la creación de un sistema de instituciones que trabajen permanentemente, y sobre todo con mirada estratégica, en la capacitación laboral, debe formar parte de la agenda de futuro; en este sentido juega un papel trascendente “la educación para todos y a lo largo de toda la vida”, así como también la resignificación del vínculo entre trabajo manual e intelectual y la exploración de formas de “trabajo libre”; solo así podremos superar la pauperización y el cambio constante de formatos del mundo del trabajo, que se torna cada vez más enajenado/deshumanizante.

Sumado a ello, la necesidad de ser competitivos en el mundo implica incorporar mayor tecnología e innovación en los procesos productivos; en este marco de exigencia de mayor productividad no se puede exigir a la masa trabajadora ser más productiva a costa de una mayor explotación, ni ser más competitivos a costa de disminuir salarios y derechos; los aumentos de productividad son el resultado de acciones de toda la sociedad, entonces habrá que discutir cómo socializarlos, cómo aplicar mecanismos de distribución de la misma: puede ser algo que ya se está empezando a discutir en el mundo, que es la renta básica.

A estas necesidades objetivas del aparato productivo, que tiene que abrirse camino en un mundo globalizado, hay que enfrentarlas con un conjunto de medidas de promoción y financiamiento para lograr un salto tecnológico de nuestra estructura productiva, orientándola hacia la pequeña y mediana industria y la autogestión; frente a los reclamos de mayor productividad de la fuerza de trabajo, podrían instrumentarse incentivos como la participación en las ganancias de las empresas, dado que la solicitud de colaboración a los trabajadores tiene que redundar también en beneficios para éstos y no solo para las/los patrones.

El país tiene que avanzar mucho más rápido en la transformación de su estructura económica, resistiendo los procesos de primarización, muy asociados a la transnacionalización de la tierra; implica desplegar un conjunto de políticas sectoriales que promuevan el encadenamiento productivo, la promoción de sectores dinámicos, con uso intensivo de conocimiento y tecnología, que agreguen trabajo y valor nacional a nuestra producción.

Realizar todos los esfuerzos que permitan canalizar el ahorro nacional hacia un plan de infraestructura y logística para atender las necesidades productivas y sociales crecientes del desarrollo del país a largo plazo; es necesario seguir sustentando una agricultura familiar nacional con fuerte arraigo a la tierra y radicada en los territorios rurales, aspectos necesarios para garantizar la soberanía alimentaria al tiempo de preservar identidades y rasgos culturales y colaborar en la defensa nacional de recursos estratégicos; reconociendo que esta iniciativa requiere aumentar el

acceso a la tierra de colectivos sociales, profundizando los planes y programas de repoblamiento y sustentabilidad de la producción agropecuaria llevados adelante por el INC.

La defensa del medio ambiente es una bandera que se debe izar desde la izquierda, levantar con mucha fuerza la idea de la justicia ambiental, denunciando que la crisis ambiental es en primera instancia política porque refiere a la gobernanza del mundo, que no ha logrado regular al mercado ni al capital y su lógica depredadora; establecer un equilibrio entre el desarrollo del país y la sostenibilidad ambiental; desde nuestro punto de vista el concepto a emplear es el de justicia ambiental, que implica una utilización racional de los recursos, un fuerte compromiso de solidaridad intergeneracional hacia la preservación del medio ambiente para las futuras generaciones y una justa distribución de las ganancias en la explotación de los recursos del ambiente; revirtiendo situaciones en las que, producto del lucro desmedido, se privatizan ganancias ambientales y se socializan las pérdidas por depredación de los recursos.

Estos aspectos, junto a otros, forman parte del debate programático y estratégico de futuro para una convocatoria social mucho más amplia; permitirán correr la frontera de los cambios posibles, superando la fragmentación de los reclamos de nuestra sociedad y generando un cambio positivo de actitud, desplazando el enojo o la queja individual hacia un programa de transformaciones colectivo.

Esto implica una política de alianzas en el plano social que nuclea a todas las fuerzas sociales que se sientan identificadas con esta etapa de desarrollo económico y social que el gobierno, aplicando el programa del FA, está llevando adelante.

Dicha alianza deberá incluir, además de los actores organizados históricos (movimiento estudiantil y movimiento sindical), a los colectivos sociales movilizados a partir de demandas particulares como derechos de libertad sexual, DDHH, regulación de la marihuana, derechos sexuales y reproductivos, así como otros actores sociales que vayan surgiendo; entendiendo que estas demandas populares, lejos de ser secundarias, componen las principales preocupaciones de amplios

sectores de la sociedad.

Debemos considerar, en esta política de alianzas, la dimensión regional de la misma, manteniendo un relacionamiento con las redes y los agrupamientos de fuerzas sociales a nivel continental, conjuntamente con las fuerzas políticas progresistas de América que comparten nuestra visión.

2- Apoyo al gobierno nacional

Para la continuidad del proyecto progresista es importante que nuestro tercer gobierno sea exitoso.

Independiente de las contradicciones de nuestra fuerza política, que se expresan en el gobierno, necesitamos un solo discurso, porque generalmente las señales contradictorias surgen de la interna del gobierno y de la fuerza política.

El mensaje central debe difundir y hacer cumplir el programa con el cual el FA se comprometió ante la ciudadanía.

El otro factor determinante es la comunicación de ese mensaje; la política de cercanía es central, y los últimos pasos dados por el Consejo de Ministros van en esa dirección; por lo cual es central que cuenten con el apoyo de la fuerza política.

También desde el gobierno tiene que haber una comunicación más fluida con la fuerza política y las organizaciones sociales, tal como se estableció en el documento del FA “Fuerza política, gobierno y organizaciones sociales” aprobado en 2004.

3- Fortalecimiento de los gobiernos departamentales y municipios del FA

Las últimas elecciones departamentales han cambiado el mapa del país; por un lado se reconquistaron 2 Intendencias que habían sido perdidas: Salto y Paysandú, y se ganó una nueva: Río Negro; se mantuvieron las de Montevideo, Canelones y Rocha; y se perdieron las de Artigas y Maldonado. El otro factor significativo hace al tercer nivel de gobierno, los Municipios, donde no nos ha ido bien porque estamos perdiendo la batalla territorial; nos hemos mantenido, con algunos re-

trocesos, en Montevideo, Canelones y Rocha, pero en las Intendencias que ganamos ajustadamente todos los Municipios son de la oposición.

El FA no ha prestado la debida atención ni el apoyo político cotidiano necesario para que el trabajo en el tercer nivel de gobierno, además del puntual, se transforme en una verdadera herramienta de acumulación, profundización democrática y lucha política; nuestra organización no ha podido focalizar ni advertir la verdadera dimensión del tema y sus dificultades.

El trabajo hacia el territorio pasa a tener una importancia estratégica en la acumulación de fuerzas, no solo en el plano institucional sino también en el social; porque si no acumulamos en lo social, difícilmente lo expresaremos a nivel político e institucional.

Planificar y comprometer acciones tendientes a retomar la inserción histórica en diferentes ámbitos de base, como el sindical y los colectivos barriales; integrarse a la cotidianidad de nuestra comunidad: comisiones de escuelas, salud, deporte, cultura, movimientos sociales en defensa de los DDHH; por ello se debe resolver la obligatoriedad de toda nuestra militancia rentada e institucionales a tener una inserción comprobable en la organización política (interna del MPP o del FA) o social en cualquiera de sus más diversas formas (sindical, barrial, gremial u otro colectivo de reivindicación social).

Fortalecer las relaciones humanas, ser fraternos y solidarios, sensibles hacia nosotros y hacia afuera con la sociedad toda.

4- Fortalecimiento del Frente Amplio

Hace muchos años que este objetivo pasó a ser el norte de nuestro trabajo, no solo por la importancia estratégica sino también por la situación actual; debemos fomentar y garantizar el ejercicio pleno de los derechos políticos a lo largo y ancho del mundo, promoviendo la participación y el sufragio de nuestros compatriotas en el exterior.

Nos hemos cansado de decir a nuestra militancia que “con el Frente todo y sin el Frente nada”; pero, necesariamente, sin abandonar nuestro proyecto y compromiso de cercanía con la gente.

Sin embargo, a pesar de las definiciones que

en ese sentido hemos adoptado hace mucho tiempo, hemos avanzado poco en nuestra inserción en la estructura del FA; el MPP es la principal fuerza política del FA, esto nos debe llamar a la responsabilidad, a la participación y a la propuesta permanente en todos los niveles y organismos existentes; el desarrollo de la fuerza política, fundamentalmente en el interior del país, debe ser uno de nuestros principales objetivos; tender puentes, fomentar la discusión y el debate fraterno nos debe resultar una práctica cotidiana; impulsar la movilización, la participación y la formación así como promover a los y las jóvenes a asumir responsabilidades se hace fundamental.

La actual correlación de fuerzas nos ubica en un empate con la derecha, eso nos tiene que generar conciencia de la importancia de revitalizar la fuerza política.

Tenemos que contemplar las nuevas formas de comunicación: el tema de las redes, las nuevas formas de socialización, en fin, remover una serie de estructuras fosilizadas que responden a otra realidad, a otro tiempo.

Tenemos que propiciar y generar las condiciones para que el FA recree lo que ha sido su historia en términos de respeto a las diferencias, pero lograr una práctica regida por la unidad, diferenciándola del concepto de unanimidad, que es motivo de inmovilidad y aún más de alejamientos de la fuerza política; pero además debemos evaluar y sacar conclusiones de aciertos de 12 años de gobierno frenteamplista, y reflexionar sobre los riesgos de que un importante porcentaje del electorado del 2019 solo conoce gobiernos del FA.

5- Consolidación del MPP

La consolidación del MPP en los próximos años dependerá, en gran parte, de todo lo hasta aquí señalado; sin embargo, queremos puntualizar además:

- Nuestra organización ha contribuido en gran medida al triunfo del FA, ha tenido gran crecimiento, hemos sido primera fuerza en los tres gobiernos del FA, pero eso no tiene correlato con su situación organizativa, tenemos debilidades tanto en cantidad como en calidad; decíamos en el IX Congreso: “La organización es el lugar donde

se sintetiza la línea política y que expresa todos los aspectos de la vida social y política. Es en su seno donde se construye una visión global y se trazan líneas de acción que nos abarcan a todos”. “Debemos articular los niveles más comprometidos con los menos, teniendo en cuenta las responsabilidades y derechos orgánicos de cada uno de ellos. Articular los compañeros que están en los sindicatos o en los barrios haciendo trabajo social, con los que están en el parlamento o en el gobierno. Desarrollar hacia adentro una política integradora”.

- Como MPP tenemos la concepción de aportar al desarrollo de las organizaciones sociales, no para coparlas ni manipularlas sino para que sean espacios naturales de participación en la tarea de acumulación de fuerzas; para nosotros la militancia en nuestros locales no es un fin en sí misma, al igual que en los Comités de Base del FA; las herramientas partidarias son esenciales y deben funcionar bien, pero la militancia básica es en la inserción social del militante, en su sindicato, gremio, comisiones barriales, organizaciones de jóvenes, estudiantes, mujeres, las que luchan por los derechos de las minorías, las que se plantean luchar democráticamente por lograr objetivos de justicia social, económica o de derechos.

La realidad social, económica, etcétera, es muchas veces compartida por los territorios, que superan los límites departamentales, por eso debemos tender a la coordinación regional de las departamentales vecinas.

Los diferentes frentes muestran buen funcionamiento en la zona metropolitana, la coordinación regional de estos frentes permitirá el desarrollo organizativo y la incidencia en la realidad local; pero tal vez lo más importante para esta consolidación organizativa sea el desarrollo de una política de cercanía de los organismos superiores y sus dirigentes con toda la base organizada del MPP.

X Congreso del MPP
Montevideo, junio de 2017

Movimiento de Participación Popular
Unidad de Comunicaciones
Mercedes 1368 | Montevideo | Tel. 2908 8900 int. 31



mpp.org.uy | info@mpp.org.uy

[/mpp609](https://www.facebook.com/mpp609)



[@MPP609](https://twitter.com/MPP609)



[@609mpp](https://www.instagram.com/609mpp)